

## **La misericordia de María en analogía con la imagen cristológica del Buen Pastor**

Álvaro Román Villalón  
*Centro de Estudios Teológicos de Sevilla*

El ejercicio de la mediación materna de María alcanza su máxima expresión cuando esta se traduce en misericordia. El corazón ardiente en caridad de tan buena Madre se compadece de la miseria del hombre, procurándole la conversión y la reconciliación con Dios.

A la hora de explicar el desempeño de la misericordia por parte de María, podemos ayudarnos de aquellas imágenes o parábolas del evangelio mediante las que se ilustra el alcance de la misericordia de Dios manifestada desbordantemente en Jesús. Con la debida prudencia, el recurso a la analogía no menoscaba el primado de Cristo sino, al contrario, manifiesta la unión indisoluble de la Madre a la persona y a la obra redentora del Hijo. Ciertamente, el analogado principal siempre es Cristo, mientras María es el analogado secundario, subordinado y dependiente del primero<sup>1</sup>.

Si la imagen del Buen Pastor es una de las imágenes cristológicas que mejor explica la consistencia y el alcance de la misericordia divina, así se ha de entender cuando se comprende análoga y alegóricamente la misericordia de María a modo de pastorado. La conmoción que imprime esta analogía en los fieles explica que muchos autores recurrieran a ella para explicar de forma vivaz y sugestiva la misericordia que María vuelca sobre los que aún peregrinamos en este mundo. De todos estos autores destaca fray Isidoro de Sevilla, misionero capuchino que dio a conocer la devoción de

---

<sup>1</sup> Cf. J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, EUNSA, Esparza de Galar 2009, 35.

la Divina Pastora. Sus escritos nos ayudarán a comprender el concepto del pastorado mariano concentrado en el ejercicio de la misericordia de María.

A continuación, podremos analizar el uso de esta analogía por varios autores, prestando especial atención al citado fray Isidoro de Sevilla († 1750)<sup>2</sup>, concretamente a la luz de obras fundamentales para comprender su argumentación como son *La Pastora Coronada*<sup>3</sup> y *La Mejor Pastora Assumpta*<sup>4</sup>. Profundizando en el origen del pastorado mariano que se halla en la misericordia del Buen Pastor, pasaremos a detallar los rebaños que son objeto de la misericordia de la Divina Pastora y su relación con la misión. Finalmente, prestaremos atención a la iconografía, exponiendo algunos ejemplos.

## 1. MARÍA EN ANALOGÍA CON EL BUEN PASTOR

La imagen más completa de María en analogía con el Buen Pastor la ofrecen fray Isidoro de Sevilla y los demás capuchinos que le siguieron en la propagación de la devoción de la Divina Pastora. No obstante, se conocen algunos precedentes que, de forma escueta pero significativa, tratan la misma analogía.

En primer lugar, destacamos a san Antonino de Florencia († 1459). En la *Summa Theologica* explica cómo una de las expresiones del ejercicio de la maternidad espiritual de María respecto a la Iglesia consiste en alimentarla con el fruto bendito de su vientre, es decir, con la eucaristía, al modo del

<sup>2</sup> Sobre el célebre mentor de la advocación de la Divina Pastora y la argumentación teológica de la misma véase: J. B. DE ARDALES, *La Divina Pastora y el Bto. Diego José de Cádiz. Estudio histórico. Tomo Primero (1703-1900)*, Divina Pastora, Sevilla 1949; A. ROMÁN VILLALÓN, «La advocación de la “Divina Pastora”, fruto de una inquietud misionera. El pensamiento mariológico de fray Isidoro de Sevilla (1662-1750)», *Marianum* 72 (2010) 147-226; ID., *La Divina Pastora en los escritos de fray Isidoro de Sevilla (1662-1750)*, Gesto Sevilla Comunicación, Sevilla 2012; J. GALBARRO GARCÍA-A. VALIENTE ROMERO, *La Pastora Coronada de fray Isidoro de Sevilla. Edición y estudio con nuevos datos sobre el origen de la advocación de la Divina Pastora*, Vitela Gestión Cultural, Sevilla 2012.

<sup>3</sup> FRAY ISIDORO DE SEVILLA, *La Pastora Coronada, idea discursiva y predicable, en que se propone María Santísima nuestra Señora, Pastora universal de todas las criaturas, venerada en su Imagen de la Pastora. Trátese del origen, principio, y excelencias de la Devoción de la Corona; y de la Hermandad, que a esta Pastora Divina han fundado los capuchinos, en esta Ciudad de Sevilla*, Francisco de Leefdael, Sevilla 1705. Ejemplar consultado del Archivo de la Hermandad de la Divina Pastora de Cantillana (Sevilla).

<sup>4</sup> ID., *La Mejor Pastora Assumpta. Sermón de la Assumpcion de Maria SSma. Nuestra Reina, con el dulcísimo, ternísimo, y misterioso título, y trage de Pastora*, Castellana y Latina de Diego López de Haro, Sevilla 1732. Ejemplar consultado de una biblioteca particular de Cantillana.

Buen Pastor que apacienta a su rebaño: «*Pavit etiam et pascit Ecclesiam continuo Benedicto fructu uteri sui, pane Angelorum in ipsa formato in Sacramento altaris nobis ministrato, ut pastor bonus*»<sup>5</sup>. La cita del obispo dominico supuso para fray Isidoro el mayor aval en la promoción del título mariano de *Pastora*, como se deduce de su aparición reiterada en sus escritos y de que esta se de en lugares claves para su argumentación. En el entramado del concepto mariológico de fray Isidoro, tras explicar los rebaños de la Divina Pastora y el Mayor del rebaño militante (san Miguel), siempre dedica un apartado sobre el pasto con el que los alimenta, siendo este el Cordero eucarístico que la Pastora María apacentó en su vientre y que ahora se reclina triunfante en su regazo. En la proyección pastoral de sus argumentos, fray Isidoro imprimió la nota eucarística que caracterizaría a las hermandades que fundó a modo de rebaños de la Divina Pastora. Estos rinden sus principales cultos exponiendo el Santísimo Sacramento en la cúspide del altar efímero en el que, simulando un risco, aparece la Divina Pastora apacentando a sus ovejas.

En los sermones de san Juan de Ávila, cuyo celo pastoral estuvo siempre movido por la imagen de Jesucristo Buen Pastor<sup>6</sup>, encontramos dos referencias explícitas sobre la analogía en cuestión para explicar la caridad materna de María hacia el rebaño eclesial. Para el Maestro Ávila la imagen del Buen Pastor resume la condición sacerdotal y sacrificial de Cristo, manifiesta la misericordia de Dios para con el pecador y constituye el modelo referencial de la caridad pastoral de los sacerdotes. En el exordio del sermón del miércoles de pasión, sobre el Buen Pastor, presenta a la Virgen como Pastora a la luz de la misma alegoría joánica (10, 11-18) y las prefiguraciones marianas de Rebeca, Lía y Raquel. El marcado cristocentrismo de su pensamiento que subordina la mediación de María a la de Cristo explica la primacía del pastorado para este y que a él le pertenezcan las ovejas del rebaño: «*después de Jesucristo no ha habido otra pastora, ni hay quien así guarde las ovejas de Jesucristos*»<sup>7</sup>. El pasto con el que la Virgen apacienta a las ovejas de Jesucristo es la Palabra de Dios que, precisamente, viene a ser ilustrada por el Maestro en el sermón: «*Y pues aquí somos venidos para ser apacentados de la palabra de Dios, y la Virgen sin mancilla es nuestra pastora después de Dios, supli-*

<sup>5</sup> ANTONINUS FLORENTINUS, *Summa Theologica. Pars Quarta*, apud Augustinum Carattonium, Veronae 1740 (1ª edición en 1477), col. 1050.

<sup>6</sup> Cf. J. ESQUERDA BIFET, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, BAC, Madrid 2000, 464-499.

<sup>7</sup> JUAN DE ÁVILA, *Sermón 15. Miércoles de la semana de Pasión*, en L. SALA BALUST-F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *San Juan de Ávila. Obras completas. Nueva edición crítica*, BAC, Madrid 2002, vol. 3, 15.

*quémosle que nos apaciente, alcanzándonos gracia*»<sup>8</sup>. En un sermón de la asunción de la Virgen vuelve a establecer la analogía con la imagen del Pastor joánico para explicar la caridad ardiente de María que, desde la oblación amorosamente desmedida de su Hijo y de ella misma, contribuyó a la salvación de las almas, motivo por el que los pastores de almas han de tenerla no solo como maestra, sino también como ayuda en el ejercicio de su ministerio.

«Muy bien supo el Señor lo que hizo en dejar tal Madre en la tierra, y muy bien se cumplió lo que estaba escrito de la buena mujer, que *confió en ella el corazón de su marido* (Prov 31, 11). Porque lo que su esposo y Hijo Jesucristo había ganado en el monte Calvario derramando su sangre, ella lo guardaba y cuidaba y procuraba de acrecentar como hacienda de sus entrañas, por cuyo bien tales y tantas prendas tenía metidas. ¡Dichosas ovejas que tal pastora tenían y tal pasto recibían por medio de ella! Pastora, no jornalera que buscarse su propio interese, pues que amaba tanto a las ovejas (cf. Jn 10, 12), que, después de haber dado por ellas la vida de su amantísimo Hijo, diera de muy buena gana su vida propia, si necesidad de ella tuvieran. ¡Oh qué ejemplo para los que tienen cargo de ánimas! Del cual pueden aprender la saludable ciencia del regimiento de ánimas, la paciencia para sufrir los trabajos que en apacentarlas se ofrecen. Y no sólo será su maestra que los enseñe, mas, si fuere con devoción de ellos llamada, les alcanzará fuerzas y lumbre para hacer bien el oficio»<sup>9</sup>.

El franciscano Juan de Quirós († 1653 ca.), interesante promotor de la causa inmaculista retratado por Murillo y todavía poco estudiado, relaciona la doctrina inmaculista con la de la redención mediante las imágenes de la oveja y del pastor. De esta manera, María es *oveja* en cuanto que ha sido redimida preservativamente, a la vez que *pastora* por su cooperación a la obra redentora del Hijo. El autor es consciente de la dificultad que entraña el reconocimiento de ambas imágenes en María, es decir, que sea redimida como oveja, a la vez que redentora como pastora. Estas dos condiciones se concilian en el hecho de la singularidad de la redención obrada en ella, preservada de la culpa original en vista de la misión por la que cooperaría en la obra redentora del Pastor que dio la vida por sus ovejas en la cruz. Para explicar esto, Quirós recurre a la analogía con la imagen joánica del Pastor y la parábola lucana de las noventa y nueve ovejas.

<sup>8</sup> Ibid., 15.

<sup>9</sup> JUAN DE ÁVILA, *Sermón 70. Asunción de María*, en L. BALUST – F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *San Juan de Ávila...*, cit., 961.

«Bien sé que según común alegoría de los Padres de la Iglesia, aquella hermosa Raquel fue sombra misteriosa de María, siendo las ovejas representación de los hijos de la Iglesia; pero no parece le conviene a esta Señora el oficio de pastora, cuando solo es Pastor Cristo, que redimió y guardó a sus ovejas, ahuyentando al Demonio con el cayado de la Cruz, como dijo el soberano Señor, afirmando de sí: *Ego sum Pastor bonus, bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*. Conque este oficio de Pastora y Redentora no pudo convenirle a María. Mas; que si Raquel, según la interpretación de San Jerónimo, *interpretatur ovis*; diría yo que María Santísima es Oveja de este rebaño, y redimida con la Sangre de Cristo; y siendo Oveja y redimida, mal pudo ser Pastora y Redentora. Con que no se verifica en esta Señora la sombra de esta historia: *nam gregem ipsa pascibat*.

Galante es la respuesta que da el Minorita, explicando lo más eminente de la grandeza de María, y advirtiendo los dos modos de la Redención de Cristo en la parábola del pastor y ovejas, preservando los Ángeles en las noventa y nueve del desierto, y levantando los hombres de la culpa en la oveja; dijo este docto Padre: en esta historia pretendió el divino Espíritu, proponer a la Iglesia en Raquel a María, no sólo como Oveja y Pastora, como oveja redimida y preservada con los Ángeles, y como Pastora y Redentora entre los hombres, sino que quiso también dar a entender que esta Señora ella sola hizo Jerarquía en la Redención de Cristo, siendo superior a los Ángeles y a los hombres, pues aunque preservada con los Ángeles les excede en ser Corredentora con Cristo; y no siendo redimida de la culpa con los hombres, mereció renombre de Pastora, que apacentó con Cristo las ovejas del Eterno Padre, cooperando a la Redención como instrumento; y siendo inmaculada oveja, de cuyo vellón cándido se vistió el Verbo, y con cuyas gracias y hermosura se deleitaba el Eterno Padre»<sup>10</sup>.

En la célebre *Mística Ciudad de Dios* de la concepcionista María de Jesús de Ágreda († 1665), se halla un capítulo afín a la tesis de fray Isidoro que, aun habiéndolo debido conocer no lo citó, seguramente para salvaguardar la problemática sobre la primacía de la nueva devoción que defendía, a la vez que evitaba relacionarla con una obra que todavía seguía en tela de juicio por teólogos, universidades y el Santo Oficio. La Madre Ágreda entiende el ejercicio de la mediación materna de María en favor de la Iglesia naciente a modo de pastorado a la luz de la imagen joánica del Pastor que defiende del peligro a sus ovejas y del discurso de Pablo a los presbíteros de Mileto (Hch 20, 28-29) para que cuidasen al rebaño eclesial en-

<sup>10</sup> JUAN DE QUIRÓS, *Rosario Inmaculado de la Virgen Santissima y mayores testigos de su origine gracia*, Andrés Grande, Sevilla 1650, ff. 24v-25r.

comendado de los lobos feroces que lo acecharían<sup>11</sup>. A imitación de la humillación del Hijo que por la salvación de los hombres asumió la condición de siervo, María renuncia temporalmente al gozo de la presencia de la Santísima Trinidad para ayudar a la Iglesia en la primera evangelización. Ella es la «*Pastora del alto monte*» que defiende al rebaño eclesial de las embestidas de los «*lobos carniceros infernales*».

«135. En lo supremo de la gracia y santidad posible a pura criatura, estaba la gran Señora del mundo mirando con los ojos de su divina ciencia la pequeña Grey de la Iglesia, que cada día se iba multiplicando<sup>12</sup>. Y como vigilantísima Madre y Pastora del alto monte, en que la colocó la diestra de su Hijo Omnipotente, oteaba y reconocía si a las ovejas de su rebaño les sobrevenía algún peligro y acechanza de los lobos carniceros infernales, cuyo odio le era manifiesto contra los nuevos hijos del Evangelio. Con este desvelo de la Madre de la luz estaba guarnecida aquella familia Santa, que la piadosa Reina había reconocido por suya, y la estimaba como a herencia y parte de su Hijo Santísimo, escogida de todo el resto de los mortales y electa del Altísimo. Por algunos días caminó prósperamente la Navecilla de la nueva Iglesia, gobernada por la Divina Maestra, así con los consejos que le daba, con la doctrina y advertencias que le enseñaba, como con las oraciones y peticiones que incesantemente ofrecía por ella, sin perder ocasión ni punto en atender a todo cuanto era necesario para esto, y para el consuelo de los Apóstoles y de los otros Fieles. 136. Pocos días después de la venida del Espíritu Santo, repitiendo estas peticiones, dijo al Señor: *Hijo mío, y verdadero Dios de amor, conozco Señor mío que la pequeña Grey de vuestra Santa Iglesia, de quien me habéis hecho Madre y defensora, no vale menos que el infinito precio de vuestra vida y sangre con que la habéis redimido del poder de las tinieblas, razón será que yo también os ofrezca mi vida y todo lo que soy, para conservación y aumento de lo que tanta estimación tiene en vuestra santa voluntad. Muera yo, Dios mío, si necesario es, para que vuestro nombre sea engrandecido y vuestra gloria dilatada por todo el mundo. Recibid, Hijo mío, el sacrificio de mis labios y voluntad, que con vuestros propios méritos ofrezco. Atended piadoso a vuestros Fieles, encaminad a los que sólo en vos esperan y se entregan a vuestra*

<sup>11</sup> Cf. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, *Mística Ciudad de Dios, milagro de su omnipotencia, y abismo de la gracia. Historia divina, y vida de la Virgen Madre de Dios, Reyna, y Señora nuestra Maria Santísima, Restauradora de la culpa de Eva, y Medianera de la Gracia*, Antonio Craesbeeck de Mello, Lisboa 1681, vol. 3, 64-70. El capítulo en cuestión es el noveno del Libro VII titulado «*Conoció María Santísima que se levantaba Lucifer para perseguir a la Iglesia, y lo que contra este enemigo hizo amparando y defendiendo a los Fieles*».

<sup>12</sup> Apostilla marginal. Cf. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, *Mística Ciudad de Dios*, cit., vol. 3, 65: «*Vigilancia con que la Madre de Dios, de la eminencia de la perfección en que estaba, cuidaba de la pequeña Grey de la Iglesia*».

*Santa Fe. Gobernad a vuestro Vicario Pedro, para que él gobierne con acierto las ovejas que le habéis encomendado [Sal 20, 4]. Guardad a todos los Apóstoles vuestros Ministros y mis Señores, prevenidos a todos con la bendición de vuestra dulzura para que todos ejecutemos vuestra voluntad perfecta y santas*<sup>13</sup>.

Otros varios precedentes a la idea de fray Isidoro aluden al pastorado mariano, aunque no de forma tan explícita ni basándose tan claramente en la analogía del Buen Pastor. Llama finalmente la atención el relato de la aparición de la Virgen como Pastora a un pastor de Tarazona que fray Isidoro cita de la obra del jesuita limeño Juan de Alloza († 1666) y que este a su vez tomó de la de Juan Sagastizabal, el cual recoge el testimonio directo del obispo de Tarazona Pedro Cerbuna († 1597)<sup>14</sup>. El relato evoca la parábola de la oveja descarriada (Lc 15, 3-7). Al levantarse una tempestad horrenda, el rebaño del pastorcito se descarrió. Refugiándose momentáneamente en una cueva, se encomendó a la Virgen y salió decidido en busca de las ovejas descarriadas. A punto de despeñarse por un precipicio tropezó con una Pastora resplandeciente que, parándole, le conminó a confiar el rebaño a Dios y a descansar en una cabaña que ella misma le señaló. A la mañana siguiente, el que estuvo a punto de descarriarse por el precipicio de la muerte encontró felizmente a las ovejas que se le descarriaron a causa de la tormenta. Fray Isidoro interpreta el hecho como una demostración de la misericordia de la Virgen. Mientras Sagastizabal y Alloza se limitan a decir que se le apareció una «*Pastorcita, con resplandor más que humano*», fray Isidoro añade que esta fue «*la Madre de la Misericordia, en traje de una Hermosísima Pastora, con su cayado, y pellico, y resplandor más que humano*».

«Estando, pues, una tarde el Rapazuelo infante en lo escabroso de una Breña apacentando su Ganado, se levantó ya a boca de noche una tempestad de Truenos, Relámpagos, Rayos, Granizo y Lluvia, tan espantosa y horrenda, que las Ovejuelas simples, compelidas del natural pavor, se descarriaron de modo que, yéndose cada una por su parte, dentro de poco se vio el pobre Pastorcico sin Oveja alguna. Acogiose el desconsolado Pastor a la que es Alivio de los fatigados, Consuelo de los afligidos y Amparo de todo el mundo, entrose en el hueco de una Peña, e hincado entrambas rodillas, con fervorosísima Devoción le rezó el Rosario a

<sup>13</sup> *La Pastora Coronada*, 64.

<sup>14</sup> Cf. JUAN SAGASTIZABAL, *Exortación a la santa devoción del Rosario de la Madre de Dios*, Lorenzo de Robles, Zaragoza 1597, 828-830; JUAN DE ALLOZA, *Cielo estrellado de mil y veynete y dos exemplos de Maria, paraíso espiritual y tesoro de favores, y regalos con que esta gran Señora ha favorecido à los que se acogen à su proteccion, y amparo*, Marcos de Orozco, Madrid 1655, f. 205r.

la Soberana Emperatriz. Era ya entrada la noche, cuya negrísima faz embozada en el horroroso manto de las sombras, negaba al suelo la claridad menor; determinó el Pastorcico ir a buscar a sus descarriadas Ovejitas, salió por lo escabroso de la Montaña, cuya enmarañada espesura, entapizada de sombras, era cada paso un precipicio; y no hallando Oveja alguna, se halló casi perdido en la Montaña. Llegó, pisando espesísimas tinieblas a un peinado tajo, cuyo cimientto era muy profundo, iba ya a dar el último paso, principio de su despeño, donde, por ser altísimos los Peñascos, era el riesgo conocido, cuando se le apareció la Madre de la Misericordia, en traje de una Hermosísima Pastora, con su cayado, y pelli-co, y resplandor más que humano; y le preguntó, diciendo: *¿A dónde vas, hermano?* Quedó a esta pregunta, y no esperada vista absorto el Pastorcico; y le dijo: *Voy en busca de mi Ganado, que con lo horroroso de la tempestad todo se me ha perdido. Ven conmigo* (replicó la Pastorcica Divina) *que estás cansado, Dios lo guardará y lo ballarás por la mañana.* Enseñole la Divina Pastora una pajisa Cabaña, y le dijo, que se entrase a descansar, porque ella pasaba a otra que había más adelante. Entró el Pastorcico en la Choza, durmió en ella, y venida la mañana, salió en busca de su Ganado, y a pocos pasos lo halló todo junto, sin que se le hubiese perdido una sola Ovejita. Alborozado el Pastor, quiso dar a la Pastorcica las gracias (que aún no sabía todavía quién era) pero por más diligencias que hizo, no pudo encontrar la Cueva a donde dijo la Pastora que iba; y no sólo no halló a ésta, pero ni aún la Choza donde él había dormido, ni otra alguna en toda la Montaña. Con esto conoció el Pastor, que la Pastorcica que se había aparecido, había sido María Santísima nuestra Señora, y de allí adelante quedó mucho más devoto de esta Pastora Divina<sup>15</sup>.

La influencia de la Sagrada Escritura en el desarrollo de la idea de fray Isidoro no se limita a la analogía del Buen Pastor. Ciertamente, otra imagen cristológica, la del Cordero, fue determinante en el desenlace de su pensamiento y en la plasmación iconográfica del mismo, especialmente a la luz del testimonio cristológico de Juan el Bautista (Jn, 1, 29) y el Corde-ro del Apocalipsis (Ap 4, 2; 5, 6-14; 7, 9-17; 14, 1-6), identificado este último en la oveja que ase la Divina Pastora. El otro núcleo bíblico fundamental en la génesis de la nueva advocación es la prefiguración mariana de la amada del Cantar de los Cantares (1, 7; 2, 16; 4, 5), la cual, inducida como pastora por el «*Divino Esposo*», le sirve para figurar a María con «*traje*», «*título*» y «*oficio*» de Pastora. Precisamente, es a partir de la cita de Cant 4, 5 desde la que interpreta la maternidad divina igualmente a modo de pastorado, en tanto que, siguiendo un cometario del exegeta jesuita Cornelio a Lapi-

<sup>15</sup> *La Pastora Coronada*, 33-35.

de († 1637), interpreta al «*Verbo Humanado*» en sus dos naturalezas humana y divina figurado en los dos cabritillos que se apacientan entre lirios de los pechos de la amada.

«Dícele el Divino Esposo a María Santísima que sus dos Puros, Castos y Venerables Pechos, son como dos Cabritillos mellizos, los cuales entre cándidos Lirios se apacientan: *Duo ubera tua sicut duo Hinnuli Capreae gemelli, qui pascuntur in Liliis* [Cant 4, 5]. En estos dos Cabritillos se entiende el Verbo Humanado, y se llaman dos por las dos naturalezas Divina y Humana de que su Majestad consta: *Beata Virgo* (dice Cornelio) *suis uberibus lactavit Hinnulum Divinum, id est, Christum, qui gemellus est ob geminam naturam Divinam et Humanam*. Dice también que se apacienta entre Lirios, *qui pascuntur in Liliis*, en cuyas cándidas Flores se representan los cándidos Virginales Pechos de esta Soberana Emperatriz. Luego el mismo Dios Humanado se apacienta, como Cabritillo, en los Pechos de María Santísima, como entre cándidas Azucenas. Luego María Santísima le da Pasto al mismo Dios, en Metáfora de Cabritillo, en las Azucenas de sus Pechos. Luego María es Pastora del mismo Dios, y el mismo Dios conoce por Pastora a María; porque si la Pastora es la que da Pasto a su Rebaño, ya aquí su Majestad se propone como Cabritillo que es apacentado por María, se sigue, que el mismo Dios conoce a María por su Pastora, pues, como su Cabritillo, es por la Divina Pastora apacentado entre Lirios: *Qui pascuntur in Liliis*»<sup>16</sup>.

La imagen del Cordero del Apocalipsis imprime en la interpretación del pastorado mariano su significado escatológico, señalando el estado glorioso de la Divina Pastora y el ejercicio de su mediación celeste. Aquí la misericordia de la Madre se traduce en la intercesión poderosa en favor de los pecadores ante la ira del Hijo, de modo que como Pastora lo tenga asido y no transmute la mansedumbre de su condición de Cordero a la temible del furioso León.

«Pero Madre querida de mi alma, bien sabes que este Señor que es Cordero: *Vidi Agnus* [Ap 5, 6]; y lo vio también en terrible León convertido: *Vici Leo* [Ap 5, 5]. Tú como Pastora, no apacientas Leones; Corderos son los que apacientas. Pues Madre, tenlo siempre como Cordero; no permitas que en León se nos convierta, que si en León se convierte, parece que deja de ser Cordero de tu rebaño. No permitas transmutación semejante, si no quieres perderlo como Cordero. Sea siempre Cordero y como tal mansísi-

<sup>16</sup> Ibid., 75-76.

mo y agradable. No pase más a ser fortísimo León y como tal formidable, terrible y justiciero. Y para que de nuestra parte no demos ocasión a transmutación tan terrible, alcánzanos con tu intercesión, que nunca jamás nos entregemos a las culpas, que lloremos las cometidas con lágrimas fervorosas, que merezcamos pasar a ser Corderos tuyos en el felicísimo Rebaño de la triunfante Iglesia, feliz Congregación de los Justos»<sup>17</sup>.

Fray Isidoro se sirve de la analogía con el Buen Pastor para explicar el desempeño de la maternidad espiritual y de la mediación materna de María a modo de pastorado. Mientras que para la relación de María como Pastora con Cristo como Cordero recurre al testimonio del Bautista, el Apocalipsis y el Cantar de los Cantares, para su relación con el rebaño recurre fundamentalmente a la analogía con la imagen cristológica del Pastor a raíz de los dos textos bíblicos más significativos al respecto: el discurso de Jesús como Buen Pastor (Jn 10, 1-18) y la parábola de la oveja perdida (Lc 15, 3-7). En los escritos más cercanos al origen de su *ocurrencia* en 1703, así como en las diversas narraciones sobre la causa del mismo, siempre alude a esta analogía, preferentemente en relación a la perícopa joánica.

La misericordia, nota distintiva de la metáfora cristológica del Pastor, es la esencia del pastorado mariano. Su origen se debe a la misericordia del Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y en la cruz nos dio a la Virgen por Madre, así como el ejercicio del mismo se entiende fundamentalmente en clave de misericordia. De hecho, la palabra misericordia acompaña constantemente la explicación de este pastorado.

## 2. EL PASTORADO MARIANO, FRUTO DE LA MISERICORDIA DIVINA

El capítulo en el que fray Isidoro argumenta «*cómo la Majestad de Dios le dio a la Iglesia para su remedio a María Santísima como Pastora*» se abre y se cierra aludiendo explícitamente a la misericordia de Dios. Comienza elogiando al «Padre de las misericordias» que, «*abrasado en el incendio de su Misericordia*», se compadece de las miserias de los hombres. La mejor plasmación de misericordia tan grande la descubre en la imagen de Cristo como Pastor, por lo que pasa a ilustrarla mediante el pasaje joánico del Buen Pastor y la parábola lucana de la oveja descarriada, alcanzado su máxima manifestación en la cruz, lugar en el que Cristo dio la vida por sus ovejas y les entregó como Pastora a su propia Madre.

<sup>17</sup> *La Mejor Pastora Assumpta*, 431.

«Grande a todas luces es la Misericordia de Dios para con los hombres, grande es su Piedad y grande su Clemencia. Padre de las Misericordias y Dios de toda Consolación llama a su Majestad S. Pablo: *Pater Misericordiarum et Deus totius Consolationis* [1 Cor 1, 3]; dándonos a entender que al modo que en el padre es propio, encendido con las llamas del amor, dolerse de las miserias del hijo y buscarles el más eficaz remedio, así es propio de Dios, abrasado en el incendio de su Misericordia, compadecerse de las miserias de los hombres y solicitarles el remedio más oportuno. En el Evangelio se llama su Majestad Buen Pastor: *Ego sum Pastor Bonus* [Jn 10, 14]; significando que su Iglesia Militante es su Amantísimo Rebaño, el cual, como dice Cornelio, se compone de buenos y de malos; de Justos y de injustos<sup>18</sup>.

Aquí es donde más resplandece la Misericordia de nuestro Pastor Divino, pues al ver a sus Ovejas descaminadas, al considerarlas en los prohibidos pastos del delito, al registrarlas expuestas a las sangrientas garras del León infernal [1 Pe 5, 8], cuando debía, por las cometidas culpas, dejarlas perecer, tanto de ellas se compadece, que sale Amante a buscarlas, y poniéndolas sobre sus hombros, al Redil de la Gracia las reduce.

Esto nos significó su Majestad en aquella Parábola que propuso S. Lucas, donde dijo que un Pastor tenía cien Ovejas, de las cuales una se perdió en lo escabroso del Monte, cuya pérdida reconocida por el Pastor, salió a buscarla y habiéndola hallado, a costa de mucho trabajo, la puso sobre sus hombros y contentísimo la redujo al Redil de donde se había apartado: *Imponit in humeros suos gaudens* [Lc 15, 5]. En cuya Parábola se nos propone su Majestad en traje de Pastor, cuidando no sólo de los Justos de su Iglesia, que son las Ovejas que no se apartan de su Rebaño, sino también de los Pecadores que, descarriadas Ovejuelas, de su Redil se han apartado. Grande es esta fineza del Pastor Cristo, pero todavía podemos discurrir otra bastante grande. Suelen los Pastores buenos, cuando por algún accidente de su Ganado se ausentan, dejar otro en su lugar, que con toda vigilancia cuide de sus Ovejas: con que si ésta es providencia del Pastor bueno, y Cristo nuestro Bien es Buen Pastor, precisamente ha de tener la misma Providencia. Cristo Señor nuestro se apartó visiblemente de su Rebaño, que es la Militante Iglesia, esta ausencia la hizo en su muerte, pues, como les dijo a sus Apóstoles: *Vado ad Patrem*. Yo me voy al Padre. Pues, ¿a quién dejó este Pastor Bueno para que en su lugar hiciese con sus Ovejas el Oficio de Buen Pastor? Supongo, que a San Pedro y sus Sucesores en el Pontificado, como lo dio a entender cuando por tres veces le dijo que apacentase sus Ovejas: *Pasce Oves meas*. Pero todavía podemos discurrir otro Pastor más excelente: ¿Y quién fue? Veámoslo en el Evangelio<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> *La Pastora Coronada*, 37.

<sup>19</sup> *La Pastora Coronada*, 38-40.

¿De qué hizo mayor alarde Cristo nuestro Bien al morir en la Cruz? De Buen Pastor que dio su vida por el Rebaño de su Iglesia: *Ego sum Pastor Bonus; Bonus Pastor animam suam dat pro Ovibus suis* [Jn 10, 11]. ¿Y qué hacía este Buen Pastor? Se ausentaba mediante la muerte del Rebaño de sus Amantísimas Ovejas: *Vado ad Patrem*. Luego, si cuando el Pastor Bueno de su Ganado se ausenta, deja en su lugar otro que las cuide, el cual queda constituido Pastor, dejándonos Cristo nuestro Pastor Bueno, al ausentarse, en la Cruz, a su Amantísima Madre en su lugar, se sigue, sin controversia alguna, que nos la dejó constituida Vigilantísima Pastora.

¡Oh felicidad de los hombres! Por Pastora Amantísima tienen a María. ¡Oh fortuna de los mortales! ¡Por Pastora tienen a la que es Emperatriz de los Cielos! ¡Oh dicha no conocida de los hijos de Adán! Por Pastora tienen a la misma Madre de Dios. ¡Oh mil veces seas bendita Pastora Amantísima de las almas!, pues con Misericordia tanta apacientas como Pastora a los que en este Valle de lágrimas somos erradas Ovejuelas que a cada paso nos introducimos en los vedados pastos de la culpa<sup>20</sup>.

¡Oh mil veces sea bendita la Misericordia de un Dios tan Amante! ¡Oh mil veces sea sobre-exaltada su piedad! Pues conociendo la necesidad de amparo que tienen en este mundo sus Fieles, les da el más eficaz remedio, que es María Santísima como Pastora, para que al modo que la Pastora en todo tiempo socorre, defiende y ampara a sus Ovejas, así nuestra Pastora María nos ampara, nos defiende y nos socorre en todo trance»<sup>21</sup>.

### 3. LOS REBAÑOS DE LA MISERICORDIA DE LA PASTORA MARÍA

El objeto de la misericordia de la Divina Pastora es el rebaño eclesial, dividido conforme a los tres estados existenciales de las criaturas en triunfante (ángeles y bienaventurados), transeúnte (las almas del purgatorio) y militante (justos y pecadores). Dado que el ejercicio de la misericordia supone la condición precaria de la criatura, se infiere que este se dirige fundamentalmente al rebaño militante y transeúnte, dado que el triunfante ya goza de la visión y fruición de Dios, a lo que fray Isidoro añade la «*gloria accidental*» de la visión y fruición de la celestial Pastora. Precisamente, al explicar la consistencia del pastorado mariano en beneficio del rebaño triunfante no usa la palabra misericordia, haciéndolo, por el contrario y por doquier, cuando se refiere al rebaño transeúnte y al rebaño militante.

<sup>20</sup> Ibid., 41-42.

<sup>21</sup> Ibid., 45. El mismo discurso adquiere mayor desarrollo en el capítulo 47 de *La Mejor Pastora Assumpta*, 111-117.

En el caso del rebaño transeúnte, la Divina Pastora mitiga los padecimientos de las ovejas en su purificación ultraterrena con el fin de ver definitivamente a Dios. Los cuidados de la celestial Pastora hacia las ovejas que, después de la muerte, aún se purifican, consisten en aliviar sus penas, interceder por ellas e incluso visitarlas y liberarlas para conducir las a los pastos de la gloria. Tales atenciones son interpretadas por fray Isidoro como un gesto de misericordia inmensa.

«¡Oh Pastora Divina! ¡Oh Pastora Misericordiosa! ¡Oh Pastora Piadosísima! ¡Qué corazón, aún de bronce, no se enternece al oír estas finezas de María! ¡Qué pecho, aún de diamante, no se ablanda al escuchar favores tan desmedidos! ¡Qué entrañas, aún de pedernal, no se derriten al conocer Misericordia tanta! Oh ojos míos, llorad de ternura al ver de nuestra Amantísima Pastora la Misericordia inmensa. Derramad copiosas lágrimas de devoción al considerar de Pastora tan Divina la más amorosa. Liquidese mi corazón en el amor de tan Sagrada Pastora, y al activo incendio del cariño, místico Alambique, destile en lágrimas por los ojos, lo que en lo interior a la llama de tanto amor se abrasare. Arda mi alma, fogosa hoguera, en la Devoción de tan Divina Pastora, y al incendio de amor tan generoso, consúmase la escoria de las humanas pasiones, sean todos los corazones de los mortales llamas de amor; y como merece ser amada, sea de todos querida; y como es de veneraciones digna, sea de respeto adorada»<sup>22</sup>.

Fiel a la doctrina eclesial tridentina, frente al concepto protestante de una Iglesia formada solo por justos, fray Isidoro considera que el rebaño militante se encuentra formado tanto por estos como por los pecadores. De este modo, ambos son objeto de la misericordia de la Divina Pastora.

«Compónese la Iglesia Militante de Justos y de Pecadores, porque así los Pecadores, como los Justos, son hijos y miembros de la Iglesia, de unos y de otros es Pastora María Santísima nuestra Reina; a los Pecadores con Misericordia los apacienta, a los Justos los apacienta con Misericordia; con Misericordia ampara a los Justos, con Misericordia a los Pecadores ampara»<sup>23</sup>.

El ejercicio de la misericordia de la Divina Pastora para con justos y pecadores es ilustrada por fray Isidoro mediante dos imágenes. Ayudán-

---

<sup>22</sup> *La Pastora Coronada*, 91.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 107.

dose del comentario bíblico del teatino Luis Novarino († 1647) interpreta que los pechos de la Amada de los Cantares (Cant 4, 5), que se asemejan a dos cabritillos mellizos, significan la misericordia de la Virgen que como Pastora apacienta con la leche de su misericordia a justos y pecadores. Ella, como el sol que sale para buenos y malos (Mt 5, 45), a unos y a otros ilumina con los «divinos rayos de su Misericordia».

«Asimila el Divino Esposo en los Cantares los dos Virginales Pechos de María Santísima a dos Cabritillos mellizos: *Duo ubera tua sicut duo Hinnuli Caprae gemelli* [Cant 4, 5]. En los Castísimos Pechos de María Santísima, dice Novarino, que se significa su Misericordia, y dícele que son dos, para darnos a entender que a los Justos y a los Pecadores les da la candidísima leche de su Misericordia: *Per ubera Misericordiam Virginis intelligimus, quae duo sunt, quia Peccatoribus simul, et Iustis lae praebet* [Novar. Umb. Virg. n. 696]. Y si el dar leche es apacientar, dando María Santísima la leche de su Misericordia a los Justos y a los Pecadores, pues a estos les alcanza el perdón y a aquellos aumento de Gracia, claramente se dice que María Santísima es Pastora que con su Misericordia apacienta a los Justos y apacienta a los Pecadores.

Al Sol se compara nuestra Amantísima Pastora: *Electa ut Sol*, cuya similitud estriba en que al modo que el Sol, cuando nace, no solo nace para los buenos, sino que también para los malos nace, como Christo nuestro Bien lo dijo en el Evangelio: *Qui Solem suum oriri facit super bonos et malos* [Mt 5, 45]; así María Santísima nuestra Sagrada Pastora, no solo es Misericordiosa para con los Justos, sino que también es Piadosísima para los Pecadores. El Sol a buenos y a malos les comunica sus luces; y María Santísima a malos y buenos les reparte los divinos rayos de su Misericordia. El Sol a Justos y a Injustos calienta con sus ardores, y María Santísima a Injustos y a Justos con sus favores calienta»<sup>24</sup>.

La diferencia elemental entre ambos, sin embargo, hace que la misericordia de la Virgen adquiera matices distintos. La misericordia para las ovejas justas consiste en conservarlas en la gracia, amarlas de modo predilecto como fue amada la corderilla de la historia narrada por Natán a David (2 Sam 12, 3), defenderlas de todo peligro y apacientarlas con el pasto de la eucaristía, siendo esto último lo mejor que con su misericordia puede darles.

«No se queda este amor que a los Justos, Ovejas de su Rebaño, les tiene María Santísima, como dulcísima Pastora suya, solo en voces, solo

<sup>24</sup> Ibid., 107-108.

en afectos, solo en palabras; sino que también pasa a las obras. No fuera amor verdadero el suyo, si sólo en las voces se quedara; a las operaciones también pasa, y así de verdadero amor el suyo se acredita. Considérase María Santísima Pastora de los Justos; míralos Ovejas de su Rebaño, y conociendo que es obligación del Pastor darles a sus Ovejas los mejores pastos, dispone el pasto mejor para su ganado. Esto es, el cuerpo y sangre de su Santísimo Hijo, dándoles en él, el mejor pasto y la bebida mejor que puede con su misericordia darles»<sup>25</sup>.

La misericordia para con las ovejas descarriadas por el pecado consiste en procurarles la conversión y obtenerles el perdón divino. La mejor imagen que expresa esta idea es la analogía con la parábola del pastor que va en busca de la oveja perdida. Porque «*sus entrañas están llenas de Misericordia*», la Divina Pastora sale en busca de la oveja perdida, la llama con ternura, es decir, ruega por su conversión, la carga «*sobre los hombros de su amparo*», la saca del pasto de la culpa y la lleva feliz al «*aprisco de la Gracia*».

«Idea fue de nuestra Soberana Pastora aquel Pastor Soberano que se nos pinta en el Evangelio: cien Ovejas dice el Texto que tenía, de las cuales se le perdió una y sintió tanto su pérdida, que salió a buscarla amorosísimo. [...] Pues con este amor, con este cariño, con esta solicitud busca la Pastora María a los Pecadores, que son Ovejas perdidas; con esta ternura los llama, porque sus entrañas están llenas de Misericordia, su corazón es Fuente de Piedad y su pecho es depósito de Clemencia.

No se contentó el referido Pastor con buscar, a costa de fatigas, su perdida Oveja, sino que cuando la halló, la puso sobre sus hombros, y fue tanto alborozo que al hallarla recibió su pecho, que lleno de alegría, vino pidiendo parabienes y diciendo que le diesen todos la enhorabuena de haberla hallado: *Imponit in humeros suos gaudens*<sup>26</sup> *congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quae perierat* [Lc 15, 5-6]. No se contenta la Pastora María con buscar y llamar las Ovejas perdidas de los Pecadores, sino que cuando las halla, esto es, cuando por sus ruegos e intercesión se convierten a Dios y apartan de la culpa, los pone sobre los hombros de su amparo, y sacándolos del pasto prohibido de la culpa, los lleva al felicísimo aprisco de la Gracia»<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> *La Mejor Pastora Assumpta*, 443.

<sup>26</sup> A continuación faltaría: *et veniens domum convocat amicos et vicinos, dicens illis...* (Lc 15, 6).

<sup>27</sup> *La Pastora Coronada*, 121-122.

En el día quinto del ejercicio de la *Novena*, compendio ingenioso y devoto del pensamiento de fray Isidoro, encontramos una buena síntesis del concepto de pastorado mariano en analogía con la parábola del pastor que va en busca de la oveja descarriada. Insistiendo en esta analogía, simboliza la misericordia de la «*Pastora de los Pecadores*» en los hombros sobre los que carga a la oveja descarriada para reconducirla al «*aprisco de la Gracia*».

#### «CONSIDERACIÓN

Considera, alma mía, a la Virtuosísima Reina de las Virtudes Celestiales, constituida vigilante Pastora de los Pecadores. Son los Pecadores todos Ovejas descarriadas del Rebaño de la Iglesia, que es dilectísimo Rebaño de la Pastora María. Es propio del Pastor buscar la Ovejuela y traerla a su a su Rebaño sobre sus amantes hombros. Ama María Santísima con encendida caridad a los Pecadores; desea, que arrepentidos de sus culpas, vuelvan al Redil de la Gracia, de donde por sus delitos se apartaron; y para esto, como Pastora amante, ya con silbos los llama, ya con halagos los busca, ya con ruegos los solicita, y por último sobre sus hombros piadosísimos los pone para volverlos al Aprisco. ¡Oh fortuna de los Pecadores, que tenéis Pastora tan amante! ¡Oh querida Pastora de las almas! ¿Qué pecador no se enternece viendo vuestra fineza? ¿Qué pecho aún de bronce no se ablanda a vista de amor tan desmedido? ¿Qué corazón aún de mármol no se liquida en lágrimas al considerar caridad tan encendida? ¿Y qué pecador no aborrece el pecado y sale de la culpa al ver vuestra incansable solicitud y afectuosísimo cariño? Bendita sea mil veces Pastora tan Soberana.

Dios te Salve, Dulcísima María, vigilante Pastora de los Pecadores, por cuya reducción, a imitación del Divino Pastor tu Hijo, dejando las noventa y nueve, procuraste mientras viviste en el mundo, y ahora, aunque ya tus Regias Imperiales Plantas huellan el estrellado Alcázar de la Gloria, no olvidada ni de tu Misericordia ni de nuestra miseria, procuráis hallar la simple Oveja perdida. Dios te Salve, porque ardiendo en el inextinguible fuego de tu caridad, asombras al infernal Lobo del Abismo, para que deje libre el Rebaño de los Pecadores. Dios te Salve, porque tu encendido amor es tanto, que si fuera necesario dieras mil veces la vida porque ni una sola pecadora Oveja se apartara del feliz Rebaño de la Gracia. Dios te Salve, porque a cada uno de los Pecadores, por ser Criaturas de tu Hijo, tanto los estimas y con tanto cuidado los apacientas, que siempre vela tu corazón, solicitando el que vuelva al Redil de donde se apartó, para que allí sea de tu misericordia y maternal amor apacentado.

V. Ruega por nosotros, Pastora Divina de los Pecadores.

R. Para que seamos dignos de alcanzar lo que con Fe pedimos.

### ORACIÓN

Oh Virtuosísima Reina de las Celestiales Virtudes y vigilante Pastora de los Pecadores, cuya caridad es tan encendida, que porque no perezcan a las sangrientas garras del León de los Abismos, los pones sobre los hombros de tu misericordia a imitación del Buen Pastor tu Hijo, y en brazos de tu poderosa intercesión los llevas al felicísimo aprisco de la Gracia: Ruegote Pastora querida, por esta caridad tan abrasada, que me ampare en la hora de mi muerte, y que en esta necesidad en que te invoco, me alcances de tu Santísimo Hijo el remedio que procuro, el cual, con el Padre y el espíritu Santo, vive y reina, Dios por los siglos de los siglos. Amén»<sup>28</sup>.

Todo el capítulo dedicado al rebaño de los pecadores se centra en explicar la influencia materna de María sobre estos en clave de misericordia. La palabra y el concepto misericordia enhebra cada uno de sus párrafos para concluir diciendo que la Divina Pastora es *depositaria* de la misericordia divina. Así como el rey Asuero quiso dar la mitad de su reino a Ester, Dios ha dado a María como Pastora la mitad del suyo, es decir, su misericordia. En el mismo Calvario, la Pastora María intercede por los pecadores verdugos de su Hijo, el cual, por los ruegos de su Madre, les da «*la diestra de su Misericordia*». Figurada en la vara pastoril de Moisés, de cuya mano Dios sacó a los «*Hijos de Israel de la captividad de Egipto*» (Sal 76, 21), María, como Pastora, «*saca a los Pecadores del Egipto de la culpa y los coloca en la tierra prometida de la gracia*». Como la fuente del Paraíso que regaba toda la tierra (Gén 2), la Pastora María reparte las aguas del «*Mar de las Misericordias de Dios*» a todos los hombres<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> FRAY ISIDORO DE SEVILLA, *Novena a la Soberana Emperatriz de los Cielos María SS.ma nuestra Señora, Amantísima Pastora de las almas. Para conseguir su maternal amor, todo lo que justificadamente se le pidiere*, Francisco Delgado, Logroño 1754-1757, 73-79. Se trata de uno de los ejemplares más antiguos que se conservan, siendo la primera edición de 1714. Esta que citamos pertenece a una biblioteca particular de Castilla La Mancha, localizada en el Catálogo del Patrimonio Bibliográfico Español e incluida en una publicación que recopila otras obras: *Camino sacro y modo de visitar el Via-Crucis, Coplas místicas para cantar cuando se visita, según lo practican los RR. Padres Capuchinos en sus Misiones; con la Novena de la Divina Pastora de las almas...*

<sup>29</sup> Cf. *La Pastora Coronada*, 116-128.

«Por esto notó David que salieron como Ovejas: *Sicut oves* [Sal 76, 21], para que hagan relación a María como Pastora en aquella Vara signifi- cada, y sepan los Pecadores que si se constituyen Ovejas del Rebaño desta Pastora Divina, ella los sacará del Egipto de la culpa; ella los pondrá, como Ovejas Perdidas, sobre los hombros de su Piedad; ella los librá, como vigilante Pastora, de las rampantes garras de los Lobos infernales; y ella, finalmente, como tan Misericordiosa, los colocará en el aprisco dicho de la Gloria; pues ella es el medio por quien Christo nuestro Bien guía a los Pastos de la Gloria los Pecadores<sup>30</sup>.

De lo dicho se sigue que la Majestad de Dios ha hecho Depositaria de su Misericordia a nuestra Pastora María, porque si la Misericordia es el atributo por donde los Pecadores consiguen el perdón de sus culpas y la felicidad eterna, y esto todo lo consiguen por medio de la Pastora María, María, Divina Pastora, es la Depositaria de la Misericordia de Dios, de suerte que Dios ha puesto su Misericordia en manos de María Santísima como Pastora para que por ellas se repartan sus beneficios a los hombres»<sup>31</sup>.

La analogía con el Pastor Cristo es tal que fray Isidoro interpreta en la pellica de la Divina Pastora un símbolo de la misericordia de esta con el pecador. Si en las pieles de las ovejas muertas están representados los pecadores, al vestirse de pellico María quiere decir que como Pastora «*toma en sí las culpas de los hombres*» para que así obtengan el perdón.

«Aún más se adelanta la Misericordia desta Pastora Divina, y es que toma en sí los pecados de los hombres para que así sean con más facilidad perdonados. En el mismo traje de Pastora nos está publicando este beneficio. Muérensele al Pastor algunas Ovejuelas, y de las de estas hace pellico, de modo que el vestido del Pastor es un pellico, y el pellico es hecho de las pieles de sus difuntas Ovejas, tomando en sí el Pastor las pieles de sus Ovejas difuntas. Ovejas muertas son los Pecadores, siente la Amantísima Pastora la muerte de sus Ovejas y hace pellico de sus pieles, vístese con ellas, tómalas sobre sí; y si en las pieles se significan los pecados: *Pelles sunt peccata*, que dijo Laureto [Silv. Alleg.]; se sigue que el vestirse María en traje de Pastora es decirnos que María, como Pastora, toma en sí las culpas de los hombres, para que así sean con mayor facilidad perdonados. Que bien lo dijo el Capuchino Mechliniense: *Maria cum Peccatoribus infirmatur eorum quasi in se personam, ac peccata suscipiens* [Cornuc. conc. enar.

---

<sup>30</sup> Ibid, 123-124.

<sup>31</sup> Ibid., 125.

3. sect. 22 §. 2. n. 20]. María se hace enferma con los Pecadores, y en sí toma sus pecados.

¡Oh Caridad inmensa! Que tanto a los Pecadores ama, émula de aquel amor con que el Príncipe de los Pastores tomó en sí de los Pecadores todas las culpas, queriendo parecer Pecador, solo porque los Pecadores fuesen perdonados. Toma, pues, en sí nuestra Divina Pastora las culpas todas de los Pecadores, viene Dios a residenciarlos, y como halla que la Pastora María se ha hecho cargo de esas culpas, no le quedan rigores para su castigo»<sup>32</sup>.

Finalmente, desde el concepto soteriológico de restauración o recapitulación, compara el gesto de la Pastora Eva y de la Pastora María al vestirse de pieles (Gén 3, 21). Mientras que la primera fue para perdición de las ovejas, la segunda fue para restaurarlas en la gracia. Mientras la Pastora Eva apacentó a sus hijos con la culpa, la Pastora María lo hizo con la gracia. La misericordia de la Nueva Eva le lleva a vestirse de nuestras culpas para vestirnos a nosotros «*de los eternos resplandores de la Gracia*».

«Luego si el tomar en sí la Pastora Eva las culpas de los hombres todos, en su pellico simbolizadas, fue perderlas; el tomar la Pastora María en sí todas las culpas de los hombres, simbolizadas en su pellico, fue restaurarlas; y por consiguiente, si Eva perdió la gracia; María, esa gracia restauró. Pues al ver Dios que la Pastora María se hace cargo de todas esas culpas, con su Misericordia infinita las perdona, y perdonadas, toda la gracia que se perdió por Eva se restauró por María.

¡Oh Madre Amantísima de nuestras almas! ¡Oh dilectísima Pastora de los Pecadores, y qué favores tan desmedidos te deben todos los mortales! A San Pedro le dijo: Apacienta mis Ovejas, dice Alberto Magno: *Petro dictum est pasce* [Alb. Mag. de Laud. BM. lib. 2 cap. I. n. 28]. Pero con mucha más razón nos apacienta la conversación dulce y poderosa intercesión de la Pastora María: *Multo fortius conversatio B. Virginis pascit*. Pero advertid (dice el discreto Doctor) que este Pasto con que la Pastora María nos apacienta es en todo contrario a aquel con que Eva apacentó a sus hijos, porque si Eva los apacentó con la culpa, María Santísima nos apacienta con la Gracia: *Nosce, quod pastus iste, quo nos pascit Maria omnino contrarius est illi, quo filios suos paverunt primi parentes*. Luego la Pastora María substituyó los Pastos de la Gracia en lugar de los Pastos de la culpa con que Eva nos apacentaba. Luego por la Pastora María se restauró lo que se perdió por la Pastora Eva. ¡Oh innumerables veces sea alabada Pastora tan Divina! Ame-

---

<sup>32</sup> Ibid, 129-130.

mos, pues, a nuestra Divina Pastora, pues tanto le debemos, y continuamente su Misericordia bendigamos, por la Misericordia con que se viste el pellico de nuestras culpas para vestirnos a nosotros de los eternos resplandores de la Gracia»<sup>33</sup>.

La misericordia de la Divina Pastora es tan desmedida que alcanza incluso a los que no son ovejas del rebaño de la Iglesia, es decir, los no bautizados (gentiles, judíos, paganos), por cuya conversión e incorporación al rebaño de Cristo no descansa. Una vez más recurre a la analogía con el Buen Pastor argumentando que, así como este procura ir por las ovejas que no son de su rebaño para que haya un solo rebaño y un solo Pastor, la Pastora María, «*ardiendo en las inextinguibles llamas de su abrasadísima Caridad*», procura atraerlos hacia sí para introducirlos en el rebaño de la Iglesia. A todos «*abre el seno de su Misericordia*», a todos la extiende, a todos quiere hacerlos partícipes de ella porque «*con ansias vivas desea hacerlos Ovejas de su Rebaño*».

«La otra clase de Pecadores se compone de Gentiles, Judíos y Paganos, y finalmente de todos aquellos que no han sido bautizados, porque estos en ningún modo son hijos de la Iglesia, pues no han entrado por la Puerta que es el santo Bautismo; y aunque es verdad que María Santísima no es Pastora de estos, según lo que dejamos dicho, no podemos negarle a su Misericordia, que procura constituirse Pastora suya y atraerlos a que sean sencillas Ovejas y mansos Corderos de su Rebaño»<sup>34</sup>.

Esta sentencia del Pastor Divino [Jn 10, 16] la explica Cornelio diciendo: Que por estas Ovejas, que decía el Pastor que no eran de su Rebaño y que quería atraerlas a él, entendía su Majestad los Gentiles que adoran los falsos Ídolos, los cuales eran Ovejas no del Señor, sino de Satanás, a quienes sacó el Pastor Jesús del Rebaño del mismo Satanás y los trajo a su aprisco, que es la Iglesia<sup>35</sup>.

A este modo, la Soberana Pastora María, viendo que los Paganos, los Idólatras e Infieles no son Ovejas de su rebaño, ardiendo en las inextinguibles llamas de su abrasadísima Caridad, pretende, procura y ansiosa solicita atraerlo a sí y constituirlos Hijos de la Iglesia, para que así, si hasta ahora han sido Ovejas del Rebaño del Demonio, sean en adelante amantísimas Ovejas de su aprisco<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Ibid., 131-132.

<sup>34</sup> Ibid., 142.

<sup>35</sup> Ibid., 143.

<sup>36</sup> Ibid., 143-144.

¡Oh Misericordia grande de María! Oh Clemencia sin tasa de nuestra Soberana Pastora, y con cuanta razón dice de ti San Bernardo: *Omnibus Omnia facta est: omnibus Misericordiae sinum aperuit, ut de plenitudine eius accipiant Universi*. Para todos es María todas las cosas, a todos les abre el seno de su Misericordia y de su plenitud todos reciben. ¡Oh qué bien! Todos reciben de la plenitud de María, porque todos participan de su Misericordia. No hay Indio más remoto, no hay Gentil más retirado, no hay Paganos más escondido que no participe de la Misericordia de María, porque a todos su Misericordia se extiende y con ansias vivas desea hacerlas Ovejas de su Rebaño. Bendígante, Madre Clementísima, todas las Criaturas, alábente, Pastora Soberana, todos los vivientes, y aún los insensibles todos aclamen tus excelencias, pues todos participan de tu Piedad, siendo Pastora de todos y venerándote todos por Pastora»<sup>37</sup>.

En definitiva, de todas las criaturas es María Pastora, todas son objeto de su misericordia. Por eso, fray Isidoro irrumpe entre aclamaciones deseando que todos los corazones se ofrezcan en holocausto al «*Misericordioso Simulacro de la Sagrada Hermosura*» de la Divina Pastora.

«¡Oh Madre Amantísima de nuestros corazones! ¡Oh Candidísima Pastora de las delicias de Dios, todas las Criaturas te reconocen Pastora! Alábente y glorifiquente todas, pues todas te apellidan. ¡Oh quién pudiera hacer que los pechos todos de los hombres fueran vivos Altares, en cuyas amorosas aras, al activo incendio del amor, se sacrificasen en cariñosísimo holocausto todos los corazones al Misericordioso Simulacro de tu Sagrada Hermosura! ¡Oh quién tuviera en su mano las voluntades de todos los hombres para ofrecerlas por amoroso trofeo a tus victoriosas plantas! ¡Y quién fuera dueño de los cariños todos del mundo para hacer de ellos dulcísimo Catre y Tálamo de amor en quien tu misericordiosa Belleza se reclinase! ¡Oh Pastora Amantísima! ¡Oh Pastora Soberana! ¡Oh Misericordiosísima Pastora! Dente honra, magnificencia y alabanza todas las Criaturas, pues de todas eres Piadosísima Pastora»<sup>38</sup>.

No obstante, aunque de todas las criaturas es María «*Pastora Misericordiosa*», con el que se hace oveja de su rebaño muestra una piedad singular, la de acogerlo en su regazo materno, el mismo lugar en el que apacentó al Verbo encarnado. De esta manera, la oveja que acompaña a la Divina Pasto-

---

<sup>37</sup> Ibid., 145-146.

<sup>38</sup> Ibid., 149.

ra en la iconografía programada por fray Isidoro significa, simultáneamente, al Cordero Cristo y al devoto que se hace cordero de su rebaño. Es por eso por lo que fray Isidoro acaba invitando a todos a hacerse ovejas del rebaño de la Pastora María, para en ella hallar a una Madre rica en misericordia.

«Para con todos es la Pastora María Misericordiosa, pero para con los que son Ovejas de su Rebaño y Corderos de su Manada, es Misericordiosa con singularidad; pues como dilectísima Madre los acaricia y recibe en su Castísimo corazón. Aún por esto dice en los Cantares: *Dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur* [Cant 1, 12]. Que el amado, que es suyo, morará entre sus Castísimos y Virginales Pechos. Como si dijera: El que haciéndose Cordero de mi Rebaño, fuere con especialidad mío, ese morará en mi pecho, ese será de mi piedad recibido en mi corazón, ese tendrá lugar en mi Castísimo regazo. Por eso en nuestro Cuadro está la Pastora María abrazando con ternísimo afecto en su regazo un Corderito de su Grey, como si misteriosamente nos dijera: Porque este Cordero es de mi Rebaño, le doy lugar en mi pecho, y en mi regazo cariñosa lo reclino. Luego el hombre que fuere Cordero de la Pastora María tendrá lugar en su pecho: *Inter ubera mea commorabitur*. Oh bendita sea mil veces la Madre de la Piedad que tan Amorosa, tan Amante, tan Benigna se muestra con sus Devotos, que les da el mismo lugar que tuvo el Verbo Humanado.

En los Cantares se dice: Que los dos Castísimos y Venerables Pechos de María, eran como dos Cabritillos mellizos o de un vientre. Y es, como si dijera: Que dos hermanos Cabritillos tomaban los dos Candidísimos Pechos de María, y que en ellos se apacentaban como en cándidas, hermosas Azucenas. *Duo Ubera tua, sicut duo Hinnuli Caprae gemelli, qui pascuntur in Liliis* [Cant 4, 4].<sup>39</sup> Y se puede dificultar: Si solo Cristo nuestro Bien fue el Hermoso, Amante Cabritillo que la Soberana Pastora alimentó a sus Pechos, o en solo uno de sus Pechos, como lo da a entender la Iglesia hablando en singular: *Solo Virgo lactabat Ubere de Coelo pleno* [Eccles. offic. Circumcis.]; ¿quién es el otro afortunado Cabritillo que merece apacentarse en el otro nevado y cándido Pecho de María? Quién ha de ser, sino el que se hiciera Cordero de su Rebaño; pues a éste, como Amantísima Pastora y Madre suya los apacentará Benigna. Luego el que se hiciera Cordero del Rebaño de la Pastora María, merecerá ser de su Piedad apacentado, y por consiguiente, logrará en sus Pechos el mismo lugar que tuvo el Verbo Humanado<sup>40</sup>.

Venid, pues, Justos, venid Santos, venid Pecados, venid mortales, todos haceos Corderos desta Amantísima Pastora, mirad que en ella hallaréis

<sup>39</sup> Cita errónea, en realidad es Cant 4, 5.

<sup>40</sup> *La Pastora Coronada*, 160-161.

Madre, en ella hallaréis refugio, en ella hallaréis alivio, en ella hallaréis consuelo; y finalmente, en ella hallaréis al mismo Dios. Venid, pues, que cariñosa os llama para comunicaros su Misericordia<sup>41</sup>.

A todos llama la Soberana Pastora. Llama al Santo, para que, por ella apacentado, crezca en su santidad. Llama al Justo, para que, haciéndose su amantísimo Cordero, logre muchas creces en su Justicia. Llama al Pecador, para que, constituyéndose Oveja de su aprisco, logre el perdón de sus culpas y consiga los felices Pastos de la Gracia. Venid, pues, Pecadores, que en esta Divina Pastora hallaréis toda la Misericordia de Dios. Venid, pues, Justos, que en esta Pastora Soberana hallaréis la felicidad que deseáis. Venid todos, venid, haceos Corderos de su Rebaño, que su Piedad os asegura la mayor dicha, la mayor felicidad, la mayor gracia y la mayor Gloria»<sup>42</sup>.

Se ha de recordar que la particular misericordia de la Pastora María para los que se hacen ovejas de su rebaño no solo se da en vida terrena sino incluso después de la muerte, cuando el alma necesita de su intercesión materna para alcanzar el encuentro definitivo con Dios. De ahí que al capítulo sobre el rebaño transeúnte le siga otro en el que discurre sobre cómo María es Pastora «*con singularidad de las Almas del Purgatorio que en este mundo fueron sus Devotas*»<sup>43</sup>. Aquí también la clave de interpretación del influjo materno que la Pastora María puede ejercer sobre las almas es la misericordia.

«A este modo, aunque todas las Almas del Purgatorio son Ovejas del Rebaño de la Pastora María, aunque a todas las quiere, ama y favorece, no obstante, tiene algunas en aquel Rebaño, que como singularmente amadas, son de su Misericordia particularmente favorecidas. ¿Y cuáles son estas? Aquellas que en el mundo fueron Devotas de esta Divina Emperatriz<sup>44</sup>. Véase aquí con evidencia cómo en su mismo seno recoge María Santísima a las Almas de sus Devotos. Véase aquí cómo entre sus castísimos Pechos los reclina. ¿Qué amarguras le habían de quedar a aquella felice Alma cuando fue depositada en el pecho de María, donde destila la dulcísima miel de sus castísimos labios? ¡Oh bendita sea mil veces Pastora tan Amante! Oh por los siglos de la eternidad sea engrandecida, pues con tanta Misericordia a sus Devotos ampara.

---

<sup>41</sup> Ibid., 162.

<sup>42</sup> Ibid., 164.

<sup>43</sup> Cf. Ibid., 98.

<sup>44</sup> Ibid., 99.

Oyó una vez Santa Brígida a la Majestad de Christo nuestro Bien, que hablando con nuestra Pastora Santísima, le decía: *Tu es Mater mea, tu Mater Misericordiae, tu Consolatio forum, qui sunt in Purgatorio* [B. Brigit. lib. I. revelat. c. 16]. Esto es: tú eres mi Madre, tú eres Madre de Misericordia, tú eres Consolación de aquellos que están en el Purgatorio. Con que la que es Madre de Dios, no se desdena de ser Pastora de las Almas del Purgatorio; la que es Madre de Misericordia tiene por oficio comunicar esa Misericordia a aquellas Almas afligidas.

¡Oh mortales! Oh hombres necios que tanto anheláis por los caducos bienes deste siglo, mirad lo mucho que en este mundo ganáis con ser Devotos desta Pastora Divina; pues no solo en la tierra os ampara Misericordiosa, sino que también en el Purgatorio os favorecerá Clemente: Venid, hijos de los hombres y haceos Corderos mansos desta Pastora Divina: *Ego diligentes me diligo* [Prov 8, 17]. Yo amo a los que me aman. Luego el que se hiciere Cordero amante de la Pastora María, María se hará su Amantísima Pastora»<sup>45</sup>.

Al final de la *Novena* en honor de la Virgen del Rosario<sup>46</sup>, fray Isidoro hace una oración a la «*Madre de la Misericordia*» que llegó a ser publicada por separado como *Oración a la Sma. Virgen María Madre y Señora Nuestra, implorando su favor y amparo para la hora de la muerte*. Entre los títulos mediante los que se acoge a la misericordia de la Virgen se halla el de Pastora. El final de la oración simula el remanso sosegado del moribundo que repite incesantemente la palabra misericordia.

#### «ORACIÓN

¡Oh dulcísima Madre de misericordia! ¡Oh única esperanza de los pecadores! ¡Oh eficaz atractivo de nuestras voluntades! ¡Oh María! ¡Oh Reina! ¡Oh Señora! Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos: recibe estas oraciones, que con el afecto de nuestros corazones hemos rezado en veneración de tu Concepción purísima y de los misterios de tu santísimo Rosario, y por ellos te pedimos, que en el trance y agonía de la muerte, cuando ya viciados los sentidos, ya turbadas las potencias, ya quebrados los ojos, ya perdida la palabra, ya levantado el pecho, ya postradas las

<sup>45</sup> Ibid., 104-105.

<sup>46</sup> Cf. FRAY ISIDORO DE SEVILLA, *Novena a Maria Santissima Nuestra Señora con el glorioso titulo del Rosario, medio eficaz para conseguir de la Magestad de Dios lo que se le pidiere*, Eugenio Sánchez Reciente, Sevilla 1728, 47-48. El ejemplar consultado pertenece al Archivo Provincial de los Capuchinos de Navarra.

fuerzas y cubierto el rostro con el sudor de la muerte, estemos luchando con el terrible final parasismo, cercados de enemigos innumerables que procurarán nuestra condenación y estarán esperando que salgan nuestras almas para acusarlas de todas sus culpas ante el tremendo tribunal de Dios. Allí querida de nuestras almas; allí, única esperanza de nuestros desmayados corazones; allí, poderosísima Reina; allí, amorosísima Madre; allí, vigilantísima Pastora; allí, María; ¡oh qué dulce nombre! allí, María; allí ampáranos; allí defiéndonos, allí asístenos, como Pastora a sus ovejas, como Madre a sus hijos, como Reina a sus vasallos. Aquel es el punto de donde depende la salvación o condenación eterna, aquel es el horizonte que divide el tiempo de la eternidad, aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia que ha de durar para siempre; pues, si nos faltas entonces, ¿qué será de nuestras almas, cuando tantas culpas hemos cometido? No nos dejes en aquel peligro, no nos desampares en aquel riesgo, no te retires en aquel horrible trance, acuérdate, amabilísima Señora, que si Dios te eligió para madre suya, fue para que fueses medianera entre Dios y los hombres, y por tanto debéis ampararnos en aquella hora. ¡Oh María! ¡Oh segurísimo Sagrado y refugio nuestro! Pues puede ser que entonces no tengamos fuerzas ni sentido para llamarte, desde ahora como si ya estuviéramos en la última agonía, te llamamos, desde ahora te invocamos, desde ahora nos acogemos a tu poderosísima y piadosísima intercesión, a la sombra de tu amparo nos ponemos para librarnos de los merecidos rigores del Sol de justicia, Cristo; y desde ahora, como si ya agonizáramos, invocamos tu dulcísimo nombre, y esto que ahora decimos lo guardamos para aquella hora. María, misericordia; María, piedad; María, clemencia; María, María, María santísima, querida de mi alma, consuelo de mi corazón, en tus manos santísimas encomiendo mi espíritu, para que por ellas pase al tribunal de Dios, donde intercedas por esta alma pecadora; en ti pongo mi esperanza, en ti confío, en ti espero. Ya, ya voy a espirar; misericordia, Madre de mi alma; misericordia, Madre de mi corazón; misericordia, dulcísima María; misericordia. Amén»<sup>47</sup>.

#### 4. PASTORA POR CUYA MISERICORDIA LLAMA A LA MISIÓN

El origen de la advocación mariana de la Divina Pastora por fray Isidoro de Sevilla no se entendería sin el contexto de las misiones populares que la propiciaron y expandieron rápidamente por España y América. La actividad apostólica de los capuchinos de entonces, hasta bien entrado el siglo XX, consistía fundamentalmente en la predicación y la misión, ambos

<sup>47</sup> FRAY ISIDORO DE SEVILLA, *Oración á la Sma. Virgen Maria Madre y Señora Nuestra, implorando su favor y amparo para la hora de la muerte*, Imp. de la Divina Pastora, Sevilla, 3-8. El ejemplar consultado pertenece a la biblioteca del autor.

aspectos pastorales prácticamente fusionados por el máximo interés de la conversión de las almas. Más allá de los elementos controvertidos del esquema de estas, propio de una época, se ha de reconocer el tesón de los capuchinos durante las mismas.

Dado que la conversión era su objeto elemental, no es difícil imaginarse a los misioneros recurriendo a la imagen del Buen Pastor que sale en busca de la oveja descarriada para reconducirla al redil. Y para encontrarla, el capuchino no tenía reparo en ir a los lugares menos recomendados, tales como la Alameda de Hércules de Sevilla, lugar en el que precisamente fray Isidoro dio a conocer la nueva advocación el 8 de septiembre de 1703. En el transcurso de las misiones populares de aquel verano, fray Isidoro irrumpía en este emplazamiento relajado de costumbres llevando el rosario y predicando, «*reprehendiendo los vicios y amonestando la Devoción de María Santísima*».<sup>48</sup> En este contexto, fray Isidoro pensó en la nueva advocación para despertar una mayor conmoción en el pueblo y suscitar la conversión y la devoción en aquellos que la vieran y conociesen.

«A esto aspiraba el citado Predicador, y para ponerlo en planta, el día 24 de Junio del año de 1703, se fue a la Iglesia Parroquial del señor San Gil, de esta Ciudad de Sevilla, con una Imagen de María Santísima nuestra Señora en el Misterio de su Inmaculada Concepción; y habiendo juntado alguna gente, los exhortó a que lo siguiesen cantando el Rosario de la Soberana Emperatriz hasta la Alameda, donde se predicó, y agregándose a la gente, que iba otra mucha, se hizo un Rosario bellissimo, que se remató en señor S. Gil.

De esta suerte fue el Predicador todos los días de Fiesta continuando este ejercicio, predicando siempre en la Alameda, por ser sitio donde por causa de gozar el fresco, para atemperar lo ardentísimo del calor, concurre mucha gente vagamunda; y donde los lazos de caer en pecado no están, como decía David, *ocultos, in via hac, qua ambulabam absconderunt laqueum mihi* [Sal 141, 4], sino tan manifiestos, que solo una vista es lazo; pues están por la frecuencia de hombres perdidos y desenvueltas mujeres tan por todas partes tendidos, que a cada uno de los hombres que a ella concurren les puede decir Jacob: *Circumdatus es laqueis* [Job 22, 10]. Por todas partes estás cercado de lazos. En este, pues, resbaladizo camino, como dijo Jeremías: *Via illorum erit quasi lubricum* [Jer 23, 12]; predicaba, reprehendiendo los vicios y amonestando la Devoción de María Santísima, y sacando luego el Rosario con tan numerosos concursos, que era

---

<sup>48</sup> *La Pastora Coronada*, 6.

una gloria ver tanta alma empleada en los dulcísimos Elogios de nuestra Amantísima Reina.

Vista esta conmoción del Pueblo por el Predicador, determinó hacer un Pendón, o como comúnmente se dice, un Sin-pecado, que fuese Regio triunfante Trono de una tan Bella y Hermosa Imagen de María Santísima, que a cualquiera que la mira, como poderoso Imán le arrebatara el corazón, y aún el más bronceadamente endurecido se ablanda y entenece al poner los ojos en tan Bellísima Imagen.

Es esta Imagen, como se ha dicho, Hermosísima, está vestida de Pastora, con su pellico, cayado, y a las espaldas caído el sombrero pastoril, está rodeada de cándidos Corderitos, todos los cuales tienen hermosísimas rosas en las bocas, ofreciéndoselas a su Amantísima Pastora, para tejerle con ellas una Corona; y la Pastora Dulcísima está a uno de ellos con la diestra mano halagando cariñosa, y en su castísimo regazo reclinándolo. A lo lejos se descubre una Ovejita, que apartada del Rebaño de la Divina Pastora, fue repentinamente asaltada de un León, imagen del Demonio, de quien dice S. Pedro, que como rugiente León nos cerca continuamente en sus iras formidable, buscando a quien tragarse: *Adversarius vester Diabolus tamquam Leo rugiens circuit quaerens quem devoret* [1 Ped 5, 8]. Cuyo peligro reconocido en la descarriada Ovejuela, para evadir riesgo tanto se valió de la Dulcísima Salutación del Ave María, y al punto fue amparada; porque asistiéndole el señor San Miguel Arcángel, con su tajante Espada, la defendió del León, y la redujo al Rebaño de su Bellísima Pastora. Esta idea discurrió el Predicador por parecerle muy tierna y piadosa mucho, así para atraer a María Santísima y a su Devoción las almas de los Fieles, como para dar a entender lo mucho que ampara y favorece María Santísima a sus Devotos, pues no solo por medio del más supremo de los Serafines todos [san Miguel arcángel, Mayoral del rebaño] los libra de los peligros y acechanzas del León de los Abismos, sino que también por sí misma los acaricia y halaga<sup>49</sup>.

El éxito rotundo de la misma explica que, inmediatamente, los capuchinos la tuvieron como compañera indispensable de sus misiones, teniendo ya constancia de ello en América tan solo tres años después de su origen. Durante tres siglos se hizo usual entre los capuchinos españoles las incursiones misioneras con el estandarte de la Divina Pastora, a la que consideraban la primera misionera, la primera en salir en busca de la oveja perdida y ganarla para Cristo. Para uno de los mayores asertores de la devoción, fray Luis de Oviedo, la Divina Pastora era realmente la «*Misionaria, era la que predicaba y era la que movía los humanos corazones para el séquito de las virtu-*

<sup>49</sup> *La Pastora Coronada*, 5-7.

des y para el aborrecimiento de los vicios»<sup>50</sup>. Fray Isidoro supo inculcar que la verdadera promotora de la misión era la Divina Pastora y a ella debía emular y recurrir el misionero para la obtención de la conversión de las almas. La «caridad inexplicable» y la «misericordia desmedida» de la Pastora María le mueven a tutelar ella misma la misión, instruyendo como *Maestra* a los misioneros e incluso por sí misma. Como Rut recogía las espigas que dejaban atrás los segadores (Rut 2, 2-3), se emprende en la conversión de aquellos con los que no pudieron los misioneros.

«Ahora acabo de conocer por qué san Buenaventura llama a María Santísima Maestra de los Evangelistas y Doctora de los Apóstoles: *Tu Doctrina Apostolorum, Magistra Evangelistarum* [D. Bonav. in Cant. ad B. Virg.]; y es, porque como tiene tanto deseo de que los Gentiles, convirtiéndose a la Fe, se hagan Corderos de su Rebaño, y esto es por medio de los Evangelistas y Varones Apostólicos, por eso los enseña, por eso los dirige y por eso los alecciona, para que con facilidad mayor traigan a su Rebaño esos perdidos Corderos. ¡Oh Caridad inexplicable de Pastora tan divina! ¡Oh Misericordia desmedida de Pastora tan Sagrada, que desea tanto y tanto solicita la conversión de los Gentiles para que sean Ovejas de su aprisco! Suelen ser algunos Gentiles e Infieles tan protervos, que aunque más los Varones Evangélicos les prediquen, se quedan en sus errores obstinados. ¡Oh qué lástima y cuántas almas por su infidelidad se pierden! ¡Oh qué dolor y cuántos redimidos con la Sangre de Christo nuestro Bien sin remedio se condenan! ¿Pues qué hará la Pastora María al ver que no quieren entrar estos en su aprisco ni hacerse Ovejas de su Rebaño? Si el medio de que se vale María Santísima para hacerlos Corderos suyos es la Misión de los Varones Apostólicos y aunque estos conviertan a muchos se dejan otros innumerables por convertir, ¿qué hará con ellos nuestra Santísima Pastora? ¿Sabéis qué? Por sí misma convertirlos. Mirad que figura tan propia en la Sagrada Escritura.

Seguía la honestísima Ruth a los segadores de los campos de Booz, y de tal suerte los seguía, que las espigas que por segar se dejaban, ella las recogía: *Colligebat spicas post terga metentium* [Rut 2, 3]. Pues mírese ahora a lo alegórico: Los Segadores son Imagen de los Varones Apostólicos, según lo dijo Christo nuestro Bien doliéndose de que eran pocos los Trabajadores: *Operari autem pauci* [Mat 9, 37]. Las espigas son símbolo de los Gen-

<sup>50</sup> FRAY ISIDORO DE SEVILLA, *El Montañes Capuchino y Misionario Andaluz. Vida y virtudes del Venerable Padre Fray Luis de Oviedo, Religioso del Orden de Capuchinos de N.S.P.S. Francisco de la Provincia de Andalucía, Apostolico Misionario de la Divina Pastora*, Recientes, Sevilla 1743, dedicatoria, sin numerar. El ejemplar consultado pertenece al Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía.

tiles: *Messem vocat multitudinem Populi*, dijo Cornelio. Rut es representación de María, como lo dice S. Buenaventura: *Ruth significat B. Virgine Mariam* [D. Bonav. in Specul. cap. 3]. Luego al modo que Ruth cogía por sí misma las espigas que se dejaban de segar los Segadores, así la Pastora María por sí misma coge los Infieles que los Apóstoles y Varones Apostólicos se dejaron por convertir. Luego los que no convierten los Apostólicos Varones, María Santísima los convierte<sup>51</sup>.

Esta misma idea de que la Divina Pastora es la que promociona la misión se aprecia en varias de las composiciones que servían para la llamada a la misión y en el transcurso de los rosarios callejeros. Una vez más, la analogía con el Buen Pastor se hace evidente. Con «*silbos amorosos*», movida a compasión por la oveja descarriada, la *Pastora Misionera* convoca a la misión.

*Silbos amorosos,  
con que la Divina Pastora convida a los Corderos de su Rebaño,  
para que oigan la Misión<sup>52</sup>.*

Corderos amados,  
amadas Ovejas,  
oíd la Misión,  
que culpas destierra.  
Venid, venid todos,  
veréis las finezas,  
que en esta Misión,  
mi amor os franquea.  
Oíd la Misión  
que culpas destierra.  
Con amor de Madre  
mi piedad inmensa  
busca compasiva  
la perdida Oveja.  
Si andáis distraídos

<sup>51</sup> *La Pastora Coronada*, 144-145.

<sup>52</sup> FRAY ISIDORO DE SEVILLA, *Ofrecimiento de la Corona de Maria Santissima, Nuestra Señora, con el apreciable Titulo de Pastora Misionera. Por algunos devotos desta Soberana Reyna*, Sevilla 1703-1706?, 36. El ejemplar consultado pertenece a la Biblioteca del Arzobispado de Sevilla. Jaime Galbarro encontró en el Archivo de los Capuchinos de la Provincia de Andalucía el manuscrito de la citada obra, realizando un interesante estudio al respecto. Cf. J. GALBARRO GARCÍA, “Un autógrafo de fray Isidoro de Sevilla (1703): entre la predicación y la imprenta”, en *Bulletin Hispanique* 115-1 (2013) 49-74.

por erradas sendas,  
la Misión da voces

por libraros de ellas.

Oíd la Misión, etc.

El Lobo Infernal  
busca la Ovejuela  
que de mi se aparta  
para hacerla presa.

Yo, cual fiel Pastora,  
la llamo, que vuelva  
y oiga la Misión,  
porque no se pierda, &c.

A todos convido  
con entrañas tiernas,  
llenas de dulzura,  
llenas de clemencia.

Oíd la Misión,  
porque os traigo en ella  
el pasto mejor  
que al alma sustenta.

Oíd la Misión, etc.  
Mirad, Grey amada,  
que es sensible pena,  
de que despreciéis  
Pastora tan buena.

Venid, Corderitos,  
nadie se detenga,  
que vuestra Pastora  
gustosa os espera.

Oíd la Misión, etc.  
La astuta Serpiente,  
con astucia fiera,  
os muestra el camino  
que al Infierno lleva.

Mi amor os conduce  
por segura senda,  
que guía al aprisco  
de la Gloria eterna.

Oíd la Misión, etc.  
Incautos Corderos,  
venid, daos prisa,  
que vuestra Pastora  
a nadie desecha.

Y de mis piedades  
hallará cualquiera,  
siempre que viniere,  
patentes las puertas.  
Oíd la Misión, etc.

La Misión presente  
a mis Ovejuelas  
mostrará el camino  
para que a mí vuelvan.

Vengan, y hallarán  
gozo en sus tristezas,  
remedio en sus males,  
consuelo en sus penas.

Oíd la Misión, etc<sup>53</sup>.

En otra composición identifica la plegaria de los devotos a la Virgen con los balidos que las ovejas profieren a su pastor, mientras que la llamada a la conversión que esta les hace se interpreta al modo de los silbos con que los pastores llaman a sus ovejas.

*Balidos amorosos  
que dan a la Pastora María los Corderos de su amado Rebaño.*

Estríbillo.

Corderos amados,  
amadas Ovejas,  
oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

Coplas.

Corderos queridos,  
que el alma os aprecia,  
venid a los pastos,  
que os dé mi presencia:  
En ellos con gusto,  
tendréis verdadera  
la Gloria felice,  
que al Justo recrea.

---

<sup>53</sup> *Ofrecimiento de la Corona*, 36-39.

Oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Desde la alta cumbre  
mira mi grandeza,  
que sois perseguidos  
de una horrible bestia:  
Y ardiendo en piedades;  
sin dejar la esfera,  
desciendo a ampararos  
en mi Imagen bella.

Oíd la Pastora  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Silbos os he dado,  
y os doy, de manera,  
que los pedernales  
ablandar pudieran:  
Pero a tantos silbos  
tenéis las orejas  
cerradas de modo  
que nada se entienda.

Oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Pero yo propicia,  
con mucha clemencia,  
nunca me retiro,  
aunque me desprecian:  
Los silbos aumento,  
repito las quejas,  
y tras de vosotros  
seguiré las huellas.

Oíd la Pastora  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Al pasto vedado  
de culpas sangrientas  
os vais, sin recelo  
del mal, que os espera:  
En él muy de espacio  
gozáis lisonjeras  
delicias, que matan,

y el alma condenan.

Oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Volved, Corderitos,  
volved a la Selva,  
donde cual Pastora,  
os llama mi lengua:  
En ella mi amparo,  
mi dulce presencia,  
y muchos favores  
tendréis con terneza.

Oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Del Lobo rabioso,  
que hambriento os rodea.  
huid los ahullidos,  
que el páramo atruenan:  
Con ellos pretende  
cebarse, cual bestia,  
en vuestras entrañas  
con rabia, y fiereza.

Oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Venid, Corderitos,  
mirad, que con pena,  
como fiel Pastora,  
siento vuestra ausencia.  
Venid, que en mis brazos  
el alma os espera,  
y en mi dulce pecho  
tendréis conveniencia.

Oíd la Pastora,  
que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Dejad la lascivia,  
dejad la impureza,  
dejad los rencores,  
dejad las blasfemias:  
Dejad intereses,  
dejad competencias,

que son prohibidos  
 pastos, que condenan.  
 Oíd la Pastora,  
 que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

Mirad, que os lo pide  
 la Sacra Princesa,  
 que en el alto Empíreo  
 es dichosa Reina:  
 Y por ampararos  
 Pastora se muestra  
 que dando mil silbos  
 humilde os lo ruega.  
 Oíd la Pastora,  
 que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc.

¡Ay de mis Corderos!  
 ¡Ay de mis Ovejas!  
 Que mis tiernos silbos  
 del todo desprecian,  
 ¡Ay que al Lobo fiero  
 errados se entregan,  
 por un vil deleite,  
 que corre, y que vuela!  
 Oíd la Pastora,  
 que silbos apresta.

*Tod.* Oíd la Pastora, etc<sup>54</sup>.

Para el ejercicio público de la Corona, fray Isidoro compuso una Salve a la Divina Pastora como «*Misionera de las almas*», para lo cual se inspiró en la Salve Regina, plegaria mariana mediante la que se propagaron los títulos de Reina y Madre de Misericordia. En este sentido, la Salve implora la misericordia de la «*Pastora Misionera*», adaptando la plegaria analógicamente a los tiernos cuidados del Buen Pastor para con sus ovejas.

*Salve*  
*a María Santísima Pastora*  
*Misionera de las almas.*

Dios te salve, mi Pastora,  
 del Cielo, y la Tierra Reina:

<sup>54</sup> Ibid., 29-33. Hasta la quinta estrofa aparece igualmente en *La Pastora Coronada*, 302-303.

Tú, que fuiste Madre, y Virgen,  
y de la Gracia tan llena.

La Misericordia toda  
en tí se halla, y se encierra,  
por ser Madre de piedades  
en este valle de penas.

Eres la Vida, y Dulzura  
de toda la errada Oveja,  
que, volviendo a tu Rebaño,  
le prometes vida eterna.

En este Valle, Pastora,  
eres la Esperanza nuestra,  
porque te llamamos Madre,  
y eres Madre la más tierna.

Desterrados nos hallamos,  
gimiendo los Hijos de Eva,  
llorando por nuestra Patria,  
donde, Pastora, te vea.

Vuelve a nosotros, Pastora,  
esos ojos de clemencia,  
porque un mirar de tus ojos,  
al más triste lo consuela.

Dadnos, para llorar culpas,  
un dolor, con tantas veras,  
que, partido el corazón,  
más a la culpa no vuelva.

Con esto, llegado el fin  
de nuestra triste carrera,  
nos mostrarás a Jesús:  
¡oh, quiera Dios, que así sea!  
¡Oh, Clemente! ¡Oh, Piadosa!  
¡Oh, Pastora la más bella!  
Haced, que en todo este Cielo  
para siempre yo te vea.

Y que el puro Pie te bese,  
esta pobrecita Oveja,  
porque reza tu Corona,  
que toda culpa destierra.

*Ora pro nobis, etc*<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ofrecimiento de la Corona*, 39-40.

En otra sencilla Salve, de gran alcance popular hasta nuestros días, refiere la causa que, a imitación del Buen Pastor, mueve a la Pastora a ir en busca de la oveja perdida, su caridad, aludiendo al mismo tiempo a la constitución de su pastorado en el Calvario.

Salve Pastora querida  
cuya caridad te mueve,  
dejando noventa y nueve,  
buscar la oveja perdida.

Salve fuente de la vida,  
salve, bellísima aurora,  
porque, en la última hora  
de su vida, el Sumo Rey  
de toda la humana grey  
te constituyó Pastora<sup>56</sup>.

## 5. LA DIVINA PASTORA, UN ICONO DE MISERICORDIA

Como se ha dicho anteriormente, la nueva iconografía mariana programada por fray Isidoro pretendía la conversión de las almas. Para él, «*las imágenes son más poderosas para mover los corazones de los hombres a seguir las Virtudes que los Libros más retóricos y locuaces*»<sup>57</sup>. Mediante la imagen, pues, apacible, tierna y cercana de la Pastora que apacienta a sus ovejas, buscaba la conmoción de los corazón, cual «*Imám*» que lo «*arrebata, ablanda y enternece*»<sup>58</sup>. Ciertamente, puede decirse que aquella imagen pensada por fray Isidoro es un icono de misericordia, tanto por el objeto misionero que la propició como por su analogía con la imagen entrañable del Buen Pastor y los caracteres iconográficos que, a la luz de sus escritos, la relacionan con dicho atributo.

Hemos de recordar una de las reflexiones de fray Isidoro sobre el significado del pellico con el que se halla representada la imagen de la Divina Pastora. Si en el pellico se significan nuestros pecados, el hecho de vestirse la Virgen con él, cual Nueva Eva ataviada de pieles, imitando al Buen

<sup>56</sup> Composición atribuida a fray Isidoro de Sevilla. Cf. J. A. MORGADO, «La primitiva imagen de María, Pastora Amantísima de las Almas, venerada en la Iglesia Parroquial de Santa Marina», *Sevilla Mariana* 3 (1882) 132; J. B. DE ARDALES, *La Divina Pastora...*, cit., 84.

<sup>57</sup> *Pastora Coronada*, 11.

<sup>58</sup> Cf. *Ibid.*, 6.

Pastor que cargó con nuestros pecados, atrae la misericordia de Dios y nos restaura en los pastizales de la gracia perdidos por la primera Eva<sup>59</sup>.

En la tercera descripción iconográfica que fray Isidoro hizo de su idea, especifica el significado relativo al cayado, diciendo que representa «*la providencia y misericordia con que gobierna, encamina y defiende sus Ovejas*»<sup>60</sup> la Divina Pastora. El ejercicio de la misericordia en el cayado simbolizado se explica también en sus escritos cuando refiere la vara o cayado con el que Moisés liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Dos citas al respecto vienen a descubrir en él una prefiguración de la mediación celeste de María como «*depositaria de la misericordia*» divina. La vara que empuñó Moisés para conducir como a un rebaño al pueblo de Israel de la esclavitud a la libertad (Sal 76, 21; Éx 3, 1; 4, 17) significa a María que, como «*Pastora Misericordiosa*», saca a los pecadores del «*Egipto de la culpa y los coloca en la tierra prometida de la gracia*»<sup>61</sup>. En la vara elevada por Moisés para abrir las aguas del mar Rojo (Éx 7, 16) interpreta una prefiguración de la Mejor Pastora Asunta, es decir, de la Virgen que, elevada al cielo, no desdeña su oficio de Pastora, antes bien lo emplea gloriosa en favor de sus ovejas. En este aspecto, fray Isidoro recuerda una vez más que así Dios ha querido obrar maravillas al hacerla «*depósito de su misericordia*»<sup>62</sup>.

La hermosura de la Divina Pastora, más allá del gracejo de su rostro por el sesteo pastoril —prefigurada en la belleza de Raquel, la amada de los Cantares y la reina Ester— mueve a Dios a ser misericordioso con las ovejas de su rebaño (Gén 29, 10-11; Cant 1, 7; 4, 9; Est 5, 3)<sup>63</sup>. Como Jacob, Salomón y Asuero se enamoraron respectivamente de la belleza de la pastora Raquel, la pastora Sunamita y la reina Ester, mostrándose misericordiosos, así la belleza de esta «*Pastora Coronada*» embelesa a Dios y le mueve a ser misericordioso con los que se acogen a su pastorado materno.

«¡Oh Raquel Divina! ¡Oh Amantísima Pastora! ¡Oh Pastora poderosísima que tanto puedes, tanto vales y tanto te mereces para con Dios! Miró Jacob a la Pastora Raquel y tanto se enterneció con su vista que lloró ternísimo, *Elevata voce flevit* [Gén 29, 11]. Este llorar fue de alegría, dice Corne-

<sup>59</sup> Cf. *Ibid.*, 129-132.

<sup>60</sup> *El Montañes Capuchino*, 222.

<sup>61</sup> Cf. *La Pastora Coronada*, 122-124.

<sup>62</sup> Cf. *La Mejor Pastora Assumpta*, 378-379.

<sup>63</sup> Cf. *La Mejor Pastora assumpta*, 459-460; 468-469.

lio: *ex laetitia*. Mira Dios a la Pastora María y tanto al verla se regocija, que si fuera dable, de gozo mucho llorara. Miró Jacob a la Pastora Raquel y con flechas del amor el corazón le hirió: *Quam diligens Jacob* [Gén 29, 18]. Mira Dios a la Pastora María, y le agrada tanto al mirarla Pastora, que se confiesa herido en el corazón: *Vulnerasti cor deum* [Cant 4, 9]. Puso Jacob los ojos en las Ovejas de la Pastora Raquel y al punto se determinó a socorrerlas. Pone Dios los ojos en las Ovejas de la Pastora María y al instante se determina a ampararlas. Jacob, por respeto de la Pastora Raquel, favoreció su ganado. Dios, por respeto de la Pastora María, su Rebaño favorece. Jacob, porque no pudiesen las Ovejas de la Pastora Raquel, les franqueó las aguas a las otras. Dios, porque no padezcan las Ovejas de María, libra a muchos pecadores del castigo y les concede los mismos beneficios. Y por último, tanto le arrebatan a Dios las atenciones, los agradidos y cariños, las Ovejas de la Pastora María, que en su corazón los ama y en su gracia las recibe. Pastor se hizo Jacob por los amores de la Pastora Raquel: *Servivit ergo Jacob pro Raquel* [Gén 29, 20]. Y Dios, por los amores de la Pastora María, Pastor también se introduce: *Ego sum Pastor* [Jn 10, 10]. Jacob recibió en su cuidado las Ovejas que guardaba la Raquel Pastora, y Dios en su gracia recibe las Ovejas que apacienta la Pastora María. Por fin, tienen tanto aprecio en los divinos ojos las Ovejas de Pastora tan Soberana, que basta el mirarlas Dios como Ovejas de la Pastora María para templar sus enojos, para mitigar sus iras y para favorecerlas tanto que los castigos que merecen los convierte en beneficios»<sup>64</sup>.

Como señalamos anteriormente, la oveja que ase la Divina Pastora con su mano diestra es el Cordero del Apocalipsis, lo cual, denotando su mediación celeste, significa que lo sujeta (Cant 3, 4; Lc 2, 51) para que no se convierta en León (Ap 5, 5) y se muestre siempre misericordioso para con sus ovejas<sup>65</sup>. La identificación simultánea del devoto o de los justos y pecadores en esta misma oveja (Cant 4, 5) refiere igualmente la misericordia de la Pastora María. El que se hiciera oveja de su rebaño «*merecerá ser de su Piedad apacentados*»<sup>66</sup>, así como «*a un tiempo mismo apacienta con su misericordia a los Justos y a los Pecadores, como Corderos y Ovejas de la Iglesia militantes*»<sup>67</sup>. Dicho rebaño se halla representado en las ovejas que la rodean, aquellas que le fueron encomendadas por la infinita misericordia del Pastor que dio la

<sup>64</sup> Ibid., 468-469.

<sup>65</sup> Cf. Ibid., 431.

<sup>66</sup> Ibid., 508.

<sup>67</sup> Ibid., 435.

vida por ellas en la cruz. Aunque en las ovejas se podría interpretar alternativamente cualquiera de los tres rebaños, atributos como las rosas que ofrecen a la Pastora, símbolo de las avemarías que componen el ejercicio piadoso de su corona, o el arcángel san Miguel que, como Mayoral del rebaño, defiende a la oveja acechada por la fiera demoníaca, llevan a identificarlas preferentemente como ovejas del rebaño militante. Este está integrado por justos y pecadores, ambos objeto de la misericordia de la Pastora María, más aún si se declaran ovejas de su rebaño.

Dada la enorme popularidad y expansión que alcanzó durante siglos la devoción, se explica los numerosísimos ejemplos iconográficos que se conocen por toda España, Italia, Francia, Alemania, Portugal, Filipinas y América. En relación al presente estudio ofrecemos una selección de aquellos que más nos interesan.

En primer lugar mostramos dos de los ejemplos más fieles a las directrices marcadas por fray Isidoro para la iconografía de la nueva advocación que ilustran los comentarios realizados anteriormente. El primero es obra de Alonso Miguel de Tovar, el mejor pintor que supo plasmar la idea de fray Isidoro [fig. 1]. La pintura se conserva en una colección particular de Cantillana, similar a la que realizara por encargo del duque de Osuna José María Téllez-Girón en 1732 para el simpecado de gala con el que la hermandad primitiva de la Divina Pastora realizaba el ejercicio público de la corona. El segundo ejemplo, de la misma colección anterior, es de un seguidor de Tovar [fig. 2]. Su mayor amplitud dispone el rebaño con mayor holgura y añade otro de los elementos que, según fray Isidoro, podían aparecer en la iconografía en alusión a la coronación de la Divina Pastora por las avemarías del ejercicio de la corona que le rezan las ovejas de su rebaño.

En escultura destacamos la primitiva imagen de la Divina Pastora de la hermandad fundada por fray Isidoro en 1703 en la iglesia sevillana de Santa Marina, obra de Francisco Antonio Ruiz Gijón [fig. 3]. De talla completa, del círculo del mismo imaginero, es la imagen de la Divina Pastora de Cantillana, perteneciente a la hermandad que allí también fundara el promotor de la devoción hacia 1720 [figs. 4 y 5]. De terracota, es digna de mención la imagen atribuida a Cristóbal Ramos y conservada en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de El Coronil [fig. 6].

El hecho de representar a la Virgen pastorilmente guarda relación con la célebre imagen del Buen Pastor. No obstante, como decíamos al principio de nuestro estudio, la idea de fray Isidoro no se limita a esta ana-

logía, respondiendo también a un proceso deductivo que parte de la imagen apocalíptica del Cordero y del trono en el que se reclina, imagen que viene a significar para nuestro capuchino a Cristo en el regazo de su Madre, la Divina Pastora, con connotaciones relativas a la maternidad divina y a la mediación celeste que la Virgen desempeña misericordiosamente en favor de los que siguen al Cordero adondequiera que va.

«Me parece que estas últimas palabras se prueban con el siguiente texto del Apocalipsis. Dice San Juan que vio en el Cielo un levantado Trono, en quien el mismo Dios sentado se veía: *Ecce sedes posita erat in caelo, et supra sedem sedens* [Ap 4, 2]. Después vido que en medio de este Trono estaba un misterioso Cordero: *Agnus, qui in medio Throni* [Ap 5, 6]. ¡Válgame Dios! ¡Trono con un Cordero en el regazo! ¡Cordero en el regazo de un Trono! Esto misterio mucho publica. Investiguémolo. ¿Quién es este Trono de Dios? María Santísima, responde San Bernardo: *Maria Thronus, de quo procedunt fulgura et voces* [D. Bern. Serm. 2. de B. V.]. Y el Cordero que está en el regazo de este Trono, ¿quién es? Es Cristo nuestro Señor, confiesa la Iglesia toda, y por tal lo señaló San Juan con su dedo: *Ecce Agnus Dei* [Jn 1, 29]. Luego, ¿en esta visión se descubrió María Santísima con un Cordero en su regazo? Sí. Y María Santísima con un Cordero en su regazo, ¿no es María Santísima con traje, título y empleo de Pastora? Así lo publica la primera Imagen de María Santísima que se ha pintado y se ha esculpido en el mundo; y hoy se venera en la Iglesia Parroquial de la Virgen y Mártir Santa Marina, de esta Ciudad de Sevilla. Luego si la Imagen de María Santísima con un Cordero en su regazo, publica a María Santísima Pastora, y el Trono que vio San Juan era Imagen de María Santísima y tenía un Cordero en su regazo, sin controversia ninguna, Pastora la publica. Y si ese Cordero, que en el regazo tenía, era Cristo nuestro Bien, Pastora de Cristo, como Cordero, sin duda la proponía. Luego en este texto se nos da a conocer María como Pastora de Cristo y Cristo como Cordero de María. Luego Cristo conoce por su Pastora a María. María conoce por su Cordero a Cristo, siendo María Pastora de Cristo y Cristo Cordero de María. Y si este Cordero Cristo es la Guía, Adalid y capitán a quien los Bienaventurados como Corderos siguen: *Hi sequuntur Agnum quocumque ierit* [Ap 14, 4]; sale por consecuencia legítima que si María es Pastora del místico Rebaño de la Iglesia triunfante, Cristo es de todo este Rebaño el Cordero principal, que a todos los Corderos de los Bienaventurados los guía, encamina y capitanea a que sean dulcemente apacentados de la siempre sin segunda Sacra Pastora María»<sup>68</sup>.

<sup>68</sup> *La Mejor Pastora Assumpta*, 426.

La iconografía primitiva, pues, interpreta la presencia de Cristo en el Cordero que ase la imagen de la Divina Pastora con su mano diestra. Por este motivo, fray Isidoro se negó a la inclusión de la imagen del Niño, dado que sería incompatible o redundante por hallarse ya el elemento cristológico con la imagen del Cordero. Muy a su pesar, fray Isidoro conoció en vida la inclusión del Niño en la iconografía por él programada, la cual hubo de ayudar a entender de forma más evidente la relación de la Virgen con el Hijo, cosa que no ocurría con la imagen del Cordero. Más allá de una polémica iconográfica ya superada, lo cierto es que la incorporación del Niño refuerza la analogía con el Buen Pastor. En este sentido destacamos una pintura cercana a los pinceles de Bernardo Lorente Germán en la que el Niño se halla en el regazo de la Divina Pastora mostrando a las ovejas el rosario [fig. 7]. Dicho modelo sigue los representados por el citado pintor para las parroquias de San Juan Bautista de Alcolea del Río y de San Vicente Mártir de Tocina.

En un curioso grabado de Francisco Muntaner, la Divina Pastora sostiene al Niño, mientras, mirando al espectador, señala el peligro que acecha al rebaño, el lobo, fiera demoníaca que recuerda la perícopa joánica del Buen Pastor [fig. 8]. Otras veces el Niño es representado mostrando gestos de cariño hacia las ovejas, como en los grabados de Francisco Jordán y José María Martín, en los que, sostenido por la Madre, se inclina para acariciar y besar a una oveja [fig. 9]. En otros ejemplos se ve al Niño mostrando su corazón a las ovejas, dándolo incluso a besar, como puede verse en los preciosos grabados de Antonio Giraldo [fig. 10] y José María Martín [fig. 11]. Se trata de un modelo que viene a fusionar dos devociones de gran popularidad, cercanas en el tiempo y transmisoras de un concepto cercano y misericordioso de Cristo y su Madre, el Sagrado Corazón de Jesús y la Divina Pastora.

La relación analógica con el Buen Pastor se hace más evidente en la iconografía cuando es representado no ya en el regazo de la Madre, sino separado de ella desempeñando el oficio de pastor. Así puede verse en el conjunto desaparecido del Convento Capuchino de Orihuela, en el que el Niño Pastor carga con la oveja sobre los hombros acercándola a la Divina Pastora [fig. 12]. De modo parecido se puede observar en los conjuntos conservados en la iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes de Santo Domingo y en los conventos capuchinos de Sanlúcar de Barrameda, Sevilla y Córdoba [fig. 13]. En este último se conserva una pintura en la que el Niño Pastor acerca una oveja a la Madre para que esta lo apaciente con una flor [fig.

16]. En el conjunto de la Parroquia de San Pedro de Arcos de la Frontera [fig. 14], el Niño, popularmente llamado *Quitapesares* por llevarse a las mujeres de parto, con atavíos pastoriles, llora sobre una antorcha invertida, mientras que con la mano sujeta una cadena de la que cuelga una campana y ata una oveja. La curiosa representación podría significar la urgencia de la conversión para las ovejas en la que el buen Pastor se afana. En un grabado de Francisco Jordán el Pastorcito se acerca a la Madre con dos ovejas, una atada y otra sobre los brazos [fig. 15]. La Divina Pastora recoge o apacienta con una rosa a una de estas ovejas, mientras tiene el cayado sobre las rodillas y, mirando al espectador, señala una puerta por la que entra una oveja y sobrevuela el arcángel san Miguel. Dicho elemento nos recuerda la alegoría mariana de la *Puerta del cielo* que, en este caso, vistos otros detalles que infieren el peligro (la oveja atacada por el león y la que se acerca herida), significaría la mediación celeste de María en favor del rebaño ante el Buen Pastor. En el conjunto de Cantillana [fig. 17], el Pastorcito aparece con el cayado en la mano y en actitud bendiciente junto al rebaño.

A veces aparece al fondo de la representación la figura del Buen Pastor como tal, es decir, de mayor y con la oveja sobre los hombros, haciendo más evidente su relación con la parábola de la oveja perdida. Un claro ejemplo de ello es la pintura de Bernardo Lorente Germán de la Parroquia de la Purísima Concepción de Brenes [figs. 21 y 22] o la anónima de la Provincia Capuchina de Valencia [fig. 18]. En la de San Mateo de Lucena [fig. 20], la Divina Pastora, rodeada de numerosas ovejas, señala la imagen del Buen Pastor que se acerca por la derecha, mientras a la izquierda se distingue al arcángel san Miguel y arriba aparece la Santísima Trinidad. En la iglesia de San Eustaquio de Alpiarça [fig. 19] aparece la imagen del Buen Pastor conduciendo el rebaño a la Divina Pastora, a la cual señala, mientras sale de su boca la siguiente leyenda: «*Vinde todos p<sup>a</sup> minba may*», exhortación que apela a la mediación materna de María y que recuerda la encomienda de Cristo en la cruz.

La analogía con el Buen Pastor es del todo evidente cuando la representación de la Divina Pastora es acompañada por este mismo, tal y como puede verse en la preciosa pintura en la iglesia de Santa Catalina de los Mártires en Nápoles [fig. 23]. Los dos se hallan uno frente al otro, ambos con cayado y con pellica sobre los hombros. La Virgen, en actitud recogida, se lleva la mano al pecho, mientras el Buen Pastor la mira y le señala el rebaño que aparece detrás de ellos. Puede que este curioso programa iconográfico se inspire en dos de las prefiguraciones marianas pasto-

riles más queridas por fray Isidoro, la de la pastora Raquel encontrándose con Jacob (Gén 29, 9) o la de la pastora Sunamita de los Cantares invitada por Salomón a seguir las huellas de su rebaño (Cant 1, 7).

A veces la analogía entre el Buen Pastor y la Divina Pastora se establece al representar a los dos en obras separadas, pero hechas para ser contempladas en conjunto. En el Convento de Santa Paula de Sevilla se encuentran dos urnas dispuestas en paralelo que guardan respectivamente dos obras en terracota atribuidas a Cristóbal Ramos, la imagen clásica de la Divina Pastora y la del Pastor que carga sobre sus hombros a la oveja descarriada [figs. 24 y 25]. En algunos conjuntos se aprecia la influencia de la iconografía de la Divina Pastora sobre la del Buen Pastor. Mientras que esta otra, normalmente, sigue el modelo del Buen Pastor de pie y cargando sobre los hombros a la oveja, ahora se adapta al mismo modelo de la Divina Pastora programado por fray Isidoro. Un claro ejemplo de ello son las pinturas de Miguel Cabrera conservadas en el Museo Nacional del Virreinato de Tepotzotlán (México) [figs. 28 y 29]. Aquí el Buen Pastor es dispuesto de igual modo que la Divina Pastora, sentado, rodeado del rebaño, con una oveja en el regazo, los dos ángeles en ademán de coronarlo y el arcángel san Miguel que sale en defensa de la oveja acechada por la fiera demoníaca. Igualmente se puede decir de las pinturas alegóricas de José de Páez conservadas en el Museo de América de Madrid [figs. 26 y 27]. En este caso de compleja composición se aprecia al fondo del Buen Pastor la representación de la parábola de la oveja descarriada, mientras que al fondo de la Divina Pastora se halla en Buen Pastor como Niño rodeado de ovejas y señalándose el corazón. En la preciosa pintura, recientemente descubierta, de Francisco Gallardo [fig. 30], se observa cierta influencia del modelo de Tovar en la disposición del Pastorcito y de las ovejas que le acompañan, amén del modelo murillesco que lo define y que a su vez se inspira en el grabado de Stefano della Bella de la metamorfosis de Ovidio.

El ejemplo más claro sobre la influencia de la iconografía del buen Pastor sobre la de la Divina Pastora es el grabado de José Martín Wagner [fig. 31]. En una pintura de Enrique Orce Mármol [fig. 32], la Divina Pastora aparece de pie, sosteniendo entre sus brazos una oveja, a la cual coge delicadamente de una pata, mientras eleva los ojos al Padre y al Espíritu Santo, entre los cuales y esta aparecen dos ángeles en ademán de coronarla.

Una alusión a la iconografía de la Virgen de la Misericordia es cuando la Divina Pastora extiende su manto sobre la oveja en señal de amparo. Así se puede ver en varias representaciones conservadas en la Casa de

santa Francisca de las Cinco Llagas en Nápoles [fig. 36], en un grabado de Francisco Muntaner [fig. 34] y en un grabado [fig. 33] y dos litografías parisinos [figs. 35 y 37]. En pinturas como la que se conserva en el Convento de Capuchinos de Sevilla [fig. 38], se observa la disposición del manto sobre la oveja que sujeta la Virgen y que igualmente siguen algunos conjuntos de vestir como en el caso de la venerada imagen del citado convento sevillano [fig. 39].

A la luz de los textos de fray Isidoro, veíamos anteriormente que el mayor gesto de misericordia de la Divina Pastora para con sus ovejas es apacientarlas con el fruto bendito de su vientre, es decir, con el pasto de la eucaristía. Algunas representaciones aluden a este tema cuando, por ejemplo, en la pintura de Francesco Solimeno de la iglesia de San Gregorio de los Armenios en Nápoles [fig. 40], el Niño, en el regazo de la Divina Pastora, apacienta con un ramo de espigas a las ovejas, las cuales, al pasar por las manos de un ángel, recordarían el célebre himno del *Panis angelicus*. Al modelo de Tovar, Enrique Orce incorporó la imagen del Niño [fig. 41], inspirado en la pintura de Murillo de *Los Niños de la Concha*, en el regazo de la Divina Pastora, mientras ofrece a las ovejas un racimo de uvas y espigas, clara alusión eucarística. La adaptación de Orce pasó a la cerámica, de la cual se conservan varios paños de azulejos como el del Convento de Capuchinos de Antequera [fig. 42]. En un grabado italiano decimonónico el Pastorcito da la comunión a las ovejas que se le acercan, cogiendo las sagradas formas del zurrón que lleva la Divina Pastora a la altura del vientre, mientras otras comen de las uvas de la parra que cuelga del árbol que los cobija [fig. 43].

Finalmente, en referencia al uso de la iconografía de la Divina Pastora en las misiones capuchinas para la conversión de las almas, exponemos varios ejemplos. En primer lugar, el grabado de fray Luis de Oviedo [fig. 44], modelo del misionero capuchino que emprendía su tarea apostólica enarbolando el estandarte de la Divina Pastora. Así sería representado igualmente fray Isidoro de Sevilla [fig. 45] y el beato Diego José de Cádiz [fig. 46]. Los capuchinos también fueron representados a las plantas de la Divina Pastora como señal de reconocimiento de su patronazgo sobre las misiones. Exponemos al respecto dos grabados del siglo XVIII, acompañados por cartelas que refieren dicho patronazgo y las prefiguraciones de la pastora Raquel y la pastora Sunamita. En la cartela superior del grabado anónimo se alude a la perícopa joánica del Buen Pastor (Jn 10, 14) [fig. 47], mientras que la que aparece en el de Bernabé Palomino recoge la célebre composición de la *Salve Pastora querida* [fig. 48]. En este último se ob-

serva el gesto confiado en la misericordia de la Divina Pastora del grupo de capuchinos que se arrodilla ante ella, mientras que de sus bocas salen leyendas de inspiración bíblica mediante las que le imploran que apaciente a sus ovejas.

## CONCLUSIÓN

El concepto mariológico del pastorado mariano mediante el que fray Isidoro explica alegóricamente el ejercicio de la mediación materna de María en favor del rebaño eclesial tiene como una de sus fuentes primordiales de inspiración la analogía con la imagen cristológica del Buen Pastor basada en la célebre perícopa joana y en la parábola de la oveja descarriada.

La misericordia es la característica esencial del pastorado de María, especialmente de cara al rebaño de la Iglesia militante. Fray Isidoro entiende que este pastorado es fruto de la misericordia del Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas en la cruz y derrochó su amor constituyendo a María en Pastora del rebaño por el que había derramado su sangre.

La misericordia de la Pastora María se extiende a todos y a todos procura la conversión. De ahí que el origen de la misma devoción se explique en el contexto de las misiones populares que capuchinos como fray Isidoro de Sevilla o el beato Diego José de Cádiz emprendieron para la conversión de las almas. Los capuchinos mismos consideraban que la promotora de sus misiones era la Divina Pastora, llamándola *Pastora Misionera* y proclamándola, finalmente, patrona de las mismas. Incluso la programación iconográfica de la idea de fray Isidoro persigue la conversión, ofreciendo en la tierna imagen de la Virgen ataviada de Pastora un icono de la misericordia divina.

María como Pastora es reflejo de la misericordia del Hijo que protege a sus ovejas de todo peligro, las apacienta en verdes praderas, las guía aunque caminen por cañadas oscuras, las busca cuando se extravían y da su vida por ellas.





1. Alonso Miguel de Tovar. *Divina Pastora*. Primer tercio del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Colección particular, Cantillana (Sevilla). Foto González Fotografos.



2. Seguidor de Tovar: *Divina Pastora*. Primera mitad del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Colección particular, Cantillana (Sevilla). Foto González Fotógrafos.



3. Francisco Antonio Ruiz Gijón. *Divina Pastora*. 1705. Madera policromada y de vestir. Hermandad de la Divina Pastora y Santa Marina. Capilla de la Divina Pastora, Sevilla. Foto de finales del s. XIX. Colección de la Hermandad.



4. Círculo de Ruiz Gijón. *Divina Pastora*. Primer tercio del siglo XVIII. Madera policromada. Hermandad de la Divina Pastora, Iglesia Parroquial de Cantillana (Sevilla). Foto Eulogio Cota, hacia 1882. Colección de la Hermandad.



5. Círculo de Ruiz Gijón. Divina Pastora. Primer tercio del siglo XVIII. Madera policromada. Hermandad de la Divina Pastora, Iglesia Parroquial de Cantillana (Sevilla). Foto Estudio Imagen.



6. Cristóbal Ramos, atribución. *Divina Pastora*. Siglo XVIII. Terracota policromada. Parroquia de Ntra. Sra. de Consolación. Foto Álvaro Montilla.



7. Bernardo Lorente Germán, atribución. *Divina Pastora*. Primera mitad del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Colección particular, Cantillana (Sevilla). Foto Álvaro Román.



8. Francisco Muntaner, dibujo de Gerónimo de Berard y Solá. *Divina Pastora*. Madrid, 1777. Colección de la Basílica de San Martín. Martina Franca (Italia). Foto cedida por F. Semeraro.



9. Francisco Jordán, dibujo de Vicente López. *Divina Pastora*. Principios del siglo XIX. Grabado. Colección Antonio Correa. Museo de Calcografía Nacional, Madrid. Foto Museo.



10. Antonio Giraldo, dibujo de Luis Muriel. *Divina Pastora*. Granada 1827. Grabado. Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía, Sevilla. Foto A. Montilla.



11. José María Martín. *Divina Pastora*. Primera mitad del siglo XIX. Grabado. Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía, Sevilla. Foto A. Montilla.



12. Anónimo. *Divina Pastora con Buen Pastor y San Miguel*. Finales del siglo XVIII, destruida en 1936. Madera policromada. Convento de Capuchinos de Orihuela. Foto de principios del siglo XX. Colección particular, Cantillana (Sevilla).



13. Anónimo. *Divina Pastora*. Finales del siglo XVIII. Madera policromada y de vestir. Convento de Capuchinos de Córdoba. Foto de principios del siglo XX. Colección Ignacio Martos, Córdoba.



14. Anónimo. Divina Pastora. Primer tercio del siglo XVIII. Madera policromada. Parroquia de San Pedro, Arcos de la Frontera (Cádiz). A los pies de la Virgen se halla la imagen del Divino Pastorcito llamado "Quitapesares". Foto cedida por Pedro Lozano.



15. Francisco Jordán, dibujo de Eliseo Camarón. Divina Pastora. 1814. Grabado. Hermandad de la Divina Pastora, Cantillana (Sevilla). Foto Estudio Imagen.



16. Anónimo. Divina Pastora con la Santísima Trinidad. Último cuarto del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Convento de Capuchinos de Córdoba. Foto Studio Jiménez.



17. Círculo de Ruiz Gijón. Divina Pastora. Primer tercio del siglo XVIII. Madera policromada. Hermandad de la Divina Pastora, Iglesia Parroquial de Cantillana (Sevilla). La imagen se halla en su camarín acompañada por la imagen del Buen Pastor (anónimo de mediados del siglo XVII) y san Miguel (copia de la antigua imagen, realizada por Luis M. López Hernández).



18. Anónimo. *Divina Pastora*. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Provincia Capuchina de Valencia. Foto cedida por Fernando Linares.



19. Anónimo. *Divina Pastora*. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Iglesia de San Eustaquio, Alpiarça (Portugal). Foto Nequeira, cedida por la revista *Invenire*.



20. Anónimo. *Divina Pastora*. Finales del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Parroquia de San Mateo, Lucena (Córdoba). Foto Araceli Montilla.



21. Bernardo Lorente Germán. *Divina Pastora*. Primera mitad del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Parroquia de la Purísima Concepción, Brenes (Sevilla). Foto Luis Orquín.



22. Bernardo Lorente Germán. *Divina Pastora*. Primera mitad del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Parroquia de la Purísima Concepción, Brenes (Sevilla). Foto L. Orquín. Detalle.



23. Anónimo. *El Buen Pastor y la Divina Pastora*. Medios del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Capilla de la Divina Pastora. Iglesia de Santa Catalina en la Plaza de los Mártires, Nápoles. Foto A. Román.



24. Cristóbal Ramos, atribución. *Divina Pastora*. Siglo XVIII. Convento de Santa Paula, Sevilla. Foto A. Montilla.



25. Cristóbal Ramos, atribución. *Buen Pastor*. Siglo XVIII. Convento de Santa Paula, Sevilla. Foto A. Montilla.



26. José de Páez. *Divina Pastora carmelitana*. 1770. Óleo sobre cobre. Museo de América, Madrid. Foto Museo.



27. José de Páez. *Divino Pastor*. 1770. Óleo sobre cobre. Museo de América, Madrid. Foto Museo.



28. Miguel Cabrera. *Divina Pastora*. Hacia 1750. Óleo sobre lienzo. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán (México). Foto Museo.



29. Miguel Cabrera. *Divino Pastor*. Hacia 1750. Óleo sobre lienzo. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán (México). Foto Museo.



30. Francisco Gallardo y Mendoza. Buen Pastor. 1714. Óleo sobre lienzo. Colección particular, Cantillana (Sevilla). Foto Estudio Imagen.



31. José Martín Wagner. Divina Pastora cargando con la oveja descarriada. Siglo XVIII. Grabado. Colección de la Basílica de San Martín, Martina Franca (Italia). Foto cedida por Franco Semeraro.



32. Enrique Orce Mármol. *Divina Pastora*. Primera mitad del siglo XX. Óleo sobre lienzo. Convento de Capuchinos de Sevilla. Foto González Fotografos.



33. Anónimo. *Divina Pastora*. Siglo XIX. París, L. Turgis editor. Colección particular, Cantillana (Sevilla). Foto González Fotografos.



34. Francisco Muntaner. *Divina Pastora*. Finales del siglo XVIII. Grabado. Colección de la Basílica de San Martín, Martina Franca (Italia). Foto cedida por F. Semeraro.



35. Anónimo. *Divina Pastora*. Siglo XIX. Litografía. París, Bulla editor. Convento de Capuchinos de Sevilla. Foto A. Montilla.



36. O. D'Onofrio. Cuadro de la Divina Pastora perteneciente a santa Francisca de las Cinco Llagas. Siglo XIX. Litografía. Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía, Sevilla. Foto A. Montilla.



37. Antonio Verico. Divina Pastora con el Redentor. Siglo XIX. Grabado coloreado. Colección de la Basílica de San Martín, Martina Franca (Italia). Foto cedida por F. Semeraro.



38. Anónimo. *Divina Pastora*. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Convento de Capuchinos de Sevilla. Foto Estudio Imagen.



39. José Fernández Guerrero, atribución. *Divina Pastora*. 1803. Madera policromada y de vestir. Hermandad del Redil Eucarístico de la Divina Pastora Coronada. Parroquia de la Divina Pastora (Convento de Capuchinos), Sevilla. Foto de principios del siglo XX. Colección particular, Cantillana (Sevilla).



40. Francesco Solimeno, atribución. *Divina Pastora*. Medios del siglo XVIII. Trasaltar de la Iglesia de San Gregorio de los Armenios, Nápoles. Foto A. Román.



41. Enrique Orce Mármol. *Divina Pastora*. Hacia 1721. Dibujo. Convento de Capuchinos de Sevilla. Foto Estudio Imagen.



42. Fábrica Ramos Rejano, pintado por Enrique Orce Mármol. *Divina Pastora*. 1925. Cerámica policromada. Convento de Capuchinos de Antequera. Foto J. Marín, cedida por Retablo Cerámico.



### LA DIVINA PASTORA

*In questo pan che v'offro    E nell'umor che fulta    E pane, e sangue tosto  
 Il mio figliuol Pastore,    La pampinosa vite,    Dal seno mio beato,  
 Regno d'immense amore,    Il sangue suo sorbito    E quindi in croce alzato,  
 Se stesso egli vi dà    Che vita a voi sarà    Pastora a voi mi dà.  
 Quanto sublime sia - Lo sa l'Eterno - Quanto potente sia - Lo sa l'Inferno.  
 Dolce Cuore di Nostra diate la salvezza mia.*

*Indulgenza di giorni 200 per ogni volta che si reciti questa Giaculatoria con cuore contrito e devotamente. È Plenaria una volta al mese recitandola tutti i giorni per chi confessato e comunicato visiti una Chiesa e vii preghi secondo l'intenzione del Sommo Pontefice Pio IX. Decreto 30. Settembre 1852.*

43. Anónimo. Divina Pastora con el Buen Pastor dando la comunión. Principios del s. XIX. Grabado. Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía, Sevilla. Foto A. Montilla.



44. Agustín Mor., dibujo de Juan Ruiz Soriano. Fray Luis de Oviedo con el simpecado de la Divina Pastora. Hacia 1740. Grabado. Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía, Sevilla. Foto A. Montilla.



45. José de Huelva. Fray Isidoro de Sevilla. 1790. Óleo sobre lienzo. Convento de Capuchinos de Sevilla. Foto Estudio Imagen.



46. Sebastián Santos Rojas. Beato Diego José de Cádiz con estandarte de la Divina Pastora. 1943. Terracota policromada. Convento de Capuchinos de Sevilla. Foto cedida por Alfonso Ramírez.



47. Anónimo. Divina Pastora con capuchinos. Siglo XVIII. Grabado. Colección Antonio Correa. Museo de Caligrafía Nacional, Madrid. Foto Museo.



48. Juan Bernabé Palomino, dibujo de Juan Ruiz Soriano. Divina Pastora con capuchinos. Primera mitad del siglo XVIII. Grabado. Adjunto a un ejemplar de *La Mejor Pastora Assumpta*, Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla. Foto A. Román.